

0931

Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL
= TYFLOFILA =
HISPANO-AMERICANA

SUMARIO (121)

LOS CIEGOS Y SUS HOGARES.—
MADAME DEFFANT (*retrato*).—
TORNADIZA (*poesía*) por el Conde de
la Fé.—TOBIAS por H. González del Castillo.
AÑORANZA MARINERA por Jesús
Cancio.—«ACASO LA LUZ OFENDE...»
LA VENDA (*misterio*) por Miguel de Una-
muna.—EL OBSERVADOR CIEGO
por Tr. Bacchia.—EL ALUMBRADO DE
LOS TALLERES por Angeles Valdés.—
VOCES. AMAD A LOS CIEGOS.—
LIBROS Y REVISTAS.—REGLA-
MENTO DE LA ORGANIZACION
NACIONAL DE CIEGOS DE ESPA-
ÑA.—ECOS Y NOTICIAS.—FOTO-
GRAFIAS Y ANUNCIOS.



NOVIEMBRE 1939

Ayuntamiento de Madrid

1,50 PESETAS

Conservas de Pescado

LA CRUZ ROJA

Laredo (Santander) Teléfs. 22 y 26

Evaristo Pérez-Iñigo, Hijos, S. L.

ALMACEN DE COLONIALES • CAFES TOSTADOS "EL CONQUISTADOR"

SUCURSAL EN
BILBAO
APARTADO 629
FDEZ. DEL CAMPO, 31
TELEFONO 13035

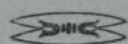
CASA CENTRAL
LOGRONO
APARTADO 16
AVDA. PORTUGAL, 2
TELEFONO 1211

SUCURSAL EN
CASTEJON
(NAVARRA)
MIGUEL PRIMO RIVERA
TELEFONO NUM. 1



SALAMANCA

**Edificio de nueva
construcción ex-
profeso para Hotel**



**Todo Confort
Precios Moderados**

SOLVAY y C.^{IA}

TORRELAVEGA

Carbonato de sosa ligero
denso

Bicarbonato clase farmacéutica

Sosa cáustica colada
escamas

Cloruro de calcio

Cloruro de cal

Hipoclorito de sosa

Sosa densa en grumos

PARA SIDERURGIA



Fábrica:

Iralabarri, 16—Teléfono 10169

Oficinas:

Labayru, 10—Teléfono 12257



HIJOS DE REGIL

CARROCERIA

TELÉFONO 14665

Particular de Costa, 6

BILBAO

¡Convalecientes!

Tomando Aperitivo
Quinado «Cruz Roja»
seréis fuertes.

Casa JOSE MARI

Ultramarinos Finos
Teléfono 10077

General Concha, núm. 50 :: BILBAO

Hotel San Ignacio

GRAN CONFORT



Víctor Pradera, 25 :: Teléfono 12769

SAN SEBASTIAN

Ultramarinos

Rosario Palacios

TELÉFONO 13576

Gordóniz, Pabellón C.
(Camino de Recalde).

BILBAO

Restaurant LUCIANO

El punto de reunión de todas
las personas de buen gusto

Barrencalle, 38 y 40 — Teléfono núm. 14509

BILBAO

Gran Tintorería "LA PERLA"

ALBERTO ASCORBEBEITIA

FABRICA EN BILBAO:

General Concha, núm. 15

Teléfono 11743

SUCURSAL EN LAS ARENAS:

Estación, núm. 7

Teléfono 98409

REGISTRADA

MARCA  CORONA

O. Mustad y Cia

FABRICA DE TIRAFUNDOS ROSCA PARA MADERA

TELEGRAMAS "MUSTAD"
TELEFONO NUM. 13-98

TOLOSA (Guipúzcoa)

REFINERIAS METALURGICAS

Lipperheide y Guzmán, S. A.

Fábrica y Laboratorio
en A S U A (Vizcaya)
= Teléfono 19 =

Teléfonos 11551 y 18967
Dirección Telegráfica:
"ALEACIONES"

ALAMEDA DE MAZARREDO, 7
(Titulo de Productor Nacional núm. 1624)
BILBAO
FABRICANTES DE METALES NO-FERRICOS EN LINGOTES

Sanatorio

Dr. Morales

Santander

DESTINADO A ENFERMEDADES
NERVIOSAS, DEL APARATO DI-
GESTIVO Y NUTRICION

7 Villas = 11 Hectáreas de jardín

Caja de Ahorros Vizcaína

Fundada y garantizada por la Exma. Diputación de Vizcaya
Oficinas Centrales: Bilbao - Plaza de España

Confiad a ella vuestras economías, lo que redundará en
vuestro propio beneficio.

La Caja de Ahorros Vizcaína invierte una gran parte
de los fondos que se le confían, en colocaciones de finalidad
social, que dentro de la mayor seguridad y garantía, benefi-
cian al público.

Los beneficios que obtiene los destina a la creación y
sostenimiento de obras benéficas y sociales.

LA ORIENTAL

CONSERVAS - SALAZONES Y ESCABECHES
ELABORADOS CON PESCADOS DEL CANTABRICO

Conservas Ramirez S. A.

Fábrica en Castro Urdiales (Santander)

DIRECCION TELEGRÁFICA: RAMIFRA
TELEFONO 23

CLAVE: A. B. C. 5.ª EDICION MEJORADA

Castro Urdiales
(ESPAÑA)

MOTORES - MAQUINARIA
BOMBAS

Gerardo Miñambres

ZAMORA, 50 - TELÉFONO 1060
SALAMANCA

Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Santander

Las libretas de esta Caja de Ahorros
pueden hacerse efectivas en todas las
similares de España.

Facilita préstamos sobre ropas y
efectos, alhajas, sueldos y jornales.

En su calidad de Caja Colabora-
dora practica todos los seguros de ca-
rácter social.

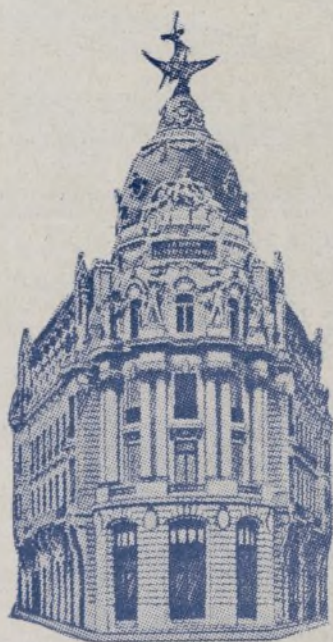
Horas de oficina: De 9 a 13 y de 15
a 17, en la central, calle de Eduardo
Anero, 25 y en la Sucursal, Hernán
Cortés, 6.

Juan José Alvarez

Joyero de Confianza

JOYAS DE OCASION
MANTONES DE MANILA
COMPRA - VENTA

Garibay, 4 = SAN SEBASTIAN



Domicilio legal:

BILBAO

Edificio de su propiedad

Arenal, 3

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

Compañía Nacional de Seguros

FUNDADA EN 1864

SEGUROS DE
INCENDIOS
COSECHAS
V I D A
TRANSPORTES
ACCIDENTES
Y OTROS RAMOS

BANCO DE BILBAO

FUNDADO EN 1857

Domicilio social: **BILBAO**

Agencia urbana: Gran Vía, 12



EL BANCO DE BILBAO con sus servicios organizados en forma que aseguran su máxima eficiencia, realiza todas las operaciones bancarias que se le encomienden con la rapidez y acierto logrados en sus largos años de experiencia.



FABRICAS DE CERVEZA Y HIELO ARTIFICIAL
HIJOS DE C. MAHOU

Teléfonos 32352 y 47817

Telegramas: MAHOU

AMANIEL, 29 - MADRID

FUNDICIONES

Alvarez, Gallástegui y C^{ia.} S. A.

HIERRO MALEABLE - BRONCE - HIERRO COLADO

ESPECIALIDAD EN PIEZAS DE AGRICULTURA

TELEFONO 12

ELORRIO

(VIZCAYA)

Unión Alcoholaria Española

OFICINAS:

CALLE DEL PRADO, 18

MADRID



Productos **I.B.E.** S. L.

LABORATORIOS

EPALZA 10 - Telf. 10554

BILBAO

Fábrica de Tornillos - Piezas en grandes series
para Industrias - Bicicletas - Automóviles, etc.

Inocencio Madina Hijos S. L.

Continuadora de las Antiguas Casas

Inocencio Madina y Lorenzo Suárez

Teléfono 92

Placencia de las Armas (Guipúzcoa)

Dirección Telegráfica: **Madina**

A. ALVAREZ VAZQUEZ

Flejes laminados en frío

Precintos de todas clases

Y APARATOS DIVERSOS PARA SU APLICACION



Correspondencia: Apartado 290

Telegramas: «A. ALVAR»

Teléfono número 11947

BILBAO

Fábrica y Oficinas en: URBI - BASAURI (Vizcaya)

FABRICA DE BROCAS Y MUELLES

“IZAR” S. A.

TELEFONO 16

AMOREBIETA (Vizcaya)

BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO

Servicios Centrales MADRID

400 Sucursales y Dependencias en la Península y Marruecos

Ejecuta bancariamente toda clase de operaciones
— — mercantiles y comerciales — —



Está especialmente organizado para la financiación
de asuntos relacionados con el comercio exterior.

Atiende con preferente interés las operaciones
— relativas al Servicio Nacional del Trigo —

CONSERVAS

DE PESCADO

ALBO

Producción diaria en
época de pesca

350.000 latas

Viuda de MARDONES

CERERIA

TELEFONO 13705

Prim, 3 — BILBAO

Mariano López Ultramarinos

Carmelo Gil, 8 = Telf. 11963
BILBAO

Fábrica de Bicicletas

Coches para niños. Construcción
de máquinas -Fundición de ma-
leables y metales



ORBEA & Cía. S. en C.

EIBAR (España)

Mariano López Ultramarinos

Carmelo Gil, 8 = Telf. 11963
BILBAO

Jacinto García

MODELOS PARA FUNDICION

Particular de Alzola, 8
Teléf. 13926 - BILBAO

TINTORERIA

Los Mil Colores

LA MAS IMPORTANTE
DE LA REGION



TELEFONO 11861

Elcano, 28 — BILBAO

ANGLO-SOUTH AMERICAN BANK, LTD.

traspasado al

Bank of London & South América, Ltd.

CASA CENTRAL: LONDRES

Sucursales en París, New York, Lis-
boa, Oporto y en las principales po-
blaciones de Centro y Sud-América



Capital.	Libras	4.500.000
emitido.	»	4.040.000
Reservas.	»	2.000.000

SUCURSAL EN BILBAO: CALLE DE NAVARRA, 6



BANCO DE VIZCAYA

CASA FUNDADA EN 1.901

Casa Central: BILBAO

EL BANCO DE VIZCAYA, con su amplísima red de Sucursales, Agencias y Corresponsales en toda España y su estrecho contacto con las industrias del país, se encuentra en la mejor situación para efectuar con eficiencia y rapidez toda clase de transacciones y negocios bancarios.

EL BANCO DE VIZCAYA, pone al servicio de su clientela y del público en general, los completos archivos económicos y estadísticos que posee de España y del extranjero.



Bodegas Franco Españolas S. A.

LOGROÑO (RIOJA)

Marca registrada

LOS VINOS MAS SELECTOS

==== TINTOS =====

CLARET 3.^{ER} AÑO - ROYAL CLAREL - EXCELSO

==== BLANCOS =====

SECO - CHABLIS

==== DULCE =====

DIAMANTE

==== Beba Vd. siempre Vinos de
BODEGAS FRANCO ESPAÑOLAS S. A.





F.
G
U
I
S
A
S
O
L
A
Y

H.^{nos}

FABRICA DE BISUTERIA DE ARTE ESPAÑOL

INCRUSTACIONES, ALTO-RELIEVES DE ORO SOBRE ACERO

Bidebarrieta, núm. 36

EIBAR (Guipúzcoa)

BANCO HISPANO-AMERICANO

CASA CENTRAL:
MADRID

143 Sucursales en la Península, Baleares, Canarias y Norte de Africa.

Capital autorizado Ptas. 200.000.000

Capital desembolsado. » 100.000.000

Reservas » 48.089.534

Realiza operaciones de Banca y Bolsa en España y en todas las partes del mundo. Ejecuta bancariamente toda operación comercial.

Libretas de Caja de Ahorros

GRUPO EQUITATIVA

FUNDACION ROSILLO

Compañías Anónimas de Seguros, genuinamente españolas, Constituyen un bloque asegurador, con operaciones y capitales separados, jurídica y financieramente divididos en la siguiente forma:

COMPAÑIAS	CAPITAL SOCIAL	
	Suscrito	Desembolsado
	PESETAS	
La Equitativa Vida.	10.000.000	5.000.000
La Equitativa Reaseguros	10.000.000	2.500.000
La Equitativa Riesgos diversos.	5.000.000	2.500.000
TOTAL	25.000.000	10.000.000

Todo el capital social está representado por acciones nominativas exclusivamente en manos de españoles. Son sus principales tenedores, además de los fundadores y de los Sres. Urquijo, los Bancos siguientes: de Vizcaya, Herrero, Hispano-Americano, de Aragón, Santander, Mercantil, Gijón, la Vasconia y La Coruña.

DOMICILIO SOCIAL: ALCALA, 65 - MADRID
(Edificio de su propiedad)

Sede provisional: San Sebastián - Plaza Vasconia 1
(Edificio de su propiedad)

DELEGACIÓN PARA PORTUGAL: LISBOA - RUA AUGUSTA NUM, 280

OFICINAS AUXILIARES:

Barcelona: Vía Layetana, 54 (Edificio de su propiedad) - Valencia: Pl. de E. Castelar, 7 (Edificio de su propiedad) - Bilbao: Alameda Mazarrero, 4 (Edificio de su propiedad) - Sevilla: Plaza de Andalucía, 55 (Edificio de su propiedad) Oficinas: Rioja, 17 - Málaga: Alameda Generalísimo, 4 - Zaragoza: Alfonso I 8 - La Coruña: Cantón Pequeño, 22 - Pamplona: Avenida Carlos III, 6 - Valladolid: Héroes del Alcázar, 2

CUPÓN DE CONSULTA

La Compañía tendrá mucho gusto en enviar datos concretos acerca de la combinación de Seguro que en cada caso resulte más ventajosa a todo el que llene el presente cupón y lo remita a las Oficinas Centrales de la Compañía.

Nombre _____
Dirección _____
Fecha de nacimiento _____
Cantidad a asegurar _____
Fin perseguido con el seguro _____

Autorizado por la Inspección General de Previsión

BRASSO. S. A. E.

BILBAO-DEUSTO

Limpiametales marca BRASSO

Azul en bolsitas marca BRASSO

Azul Ultramar marca CASTILLO

Y DEMAS CALIDADES



Crema para calzado marca NUGGET

B R A S S O

PARA LIMPIAR Y

PULIR METALES



Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL

== TYFLOFILA ==

HISPANO-AMERICANA

DIRECTOR - FUNDADOR:

ANTONIO LAS HERAS HERVAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:

PLAZA INDAUCHU 1 - TELÉFONO 10983

Año XVIII - Número 121

SUSCRIPCION ANUAL A 8 NÚMEROS
España, 10 ptas. - América y Portugal, 12,50 - Extranjero, 15

Bilbao, Noviembre 1939
AÑO DE LA VICTORIA

*Esta revista publica trabajos solamente
relacionados con la ceguera, o escri-
tos por ciegos sobre cualquier tema.*

LOS CIEGOS Y SUS HOGARES

Generalmente los privados de la vista son hijos de las clases más humildes de la sociedad.

Bastantes de ellos no tuvieron más hogar que el hospicio, después la vía pública y por último la fosa común.

Por eso la mayoría de ellos son mendigos, porque no tuvieron un hogar que les amparase. La escuela del hogar, es la más trascendente en la vida del individuo, educa sus sentimientos y les enseña a vivir. Además de que el hogar es siempre la garantía que las personas tienen en la sociedad en que viven.

Solo una tercera parte de las enfermedades que ocasionan la ceguera, son inevitables, el resto son fáciles de evitar, con higiene y un poco de cuidado. Hay por lo tanto que estudiar y preocuparse del hogar de los ciegos, como aspecto social en el que radica su inferioridad, su inutilidad y muchas veces, su gran tragedia espiritual.

En todos los hospicios de España, hay siempre algunos ciegos, que llegaron hasta allí al abandonarlos sus familias; y en todos los asilos de España, hay también algunos ciegos, llegados allí al cobijo de la caridad organizada.

Solo hay dos asilos dedicados exclusivamente a ciegos. Uno en Madrid, el Asilo de la Purísima Concepción y otro en Barcelona, el Asilo Amparo de Santa Lucía para Ciegos.

El hogar para los niños ciegos, en nuestra patria, puede ser o es, mejor dicho, de una de estas tres maneras:

Hogar pobre, que explota al niño ciego en la mendicidad; *hogar medio*, generalmente en los campos, que trata de llevarlo a una de esas escuelas-asilos; y *hogar desahogado*, que oculta la ceguera del niño, como si esta fuera un delito y le prodiga una serie de excesivos cuidados, que le inutilizan para su desenvolvimiento en la vida.

Salvo muy contadas excepciones, el hogar para los niños ciegos, es inmoral e incomprensivo, en vez de servirles de amparo y de escuela, como es su principal misión cristiana.

El hogar para los ciegos adultos, suele ser de otras tres clases:

Hogar pobre, que vive a expensas de la mendicidad del ciego, que no ha podido ser instruido y como es el que más fácil encuentra el dinero, por su desgracia de no ver, sostiene al resto de

la familia, que en muchos casos, le acompañan en esta ocupación, en vez de todos trabajar para él. Son cuestiones de moral y de necesidad, que no se pueden resolver ni con palabras ni con leyes y que dan origen a una serie de complicaciones en el aspecto educacional y profesional del problema de los ciegos y resistencia terrible a toda innovación, que no sea el de sostener la mendicidad, o sustituirla por algo parecido, que permita el *statu-quo* de estos hogares pobres de los ciegos mendigos. *Hogar campesino*, en los que el ciego, ya de vuelta de su escuela-asilo; y con alguna instrucción, vive a expensas de sus familiares, que le dan el pan de todos los días, más o menos escaso, pero siempre lleno de calor de hogar; pero que no pueden leerle ni un periódico, porque todos sus familiares son analfabetos y por lo tanto, no pueden ayudarle en nada. El ciego vive solitario, en medio de la ignorancia que le rodea y entre añoranzas y aspiraciones truncadas, pasa su vida estéril. Y *hogar formado*, ¿quién puede casarse con un ciego mendigo o de dudosa posición?, si no es una ciega, lo que generalmente ocurre y constituye una doble desgracia económica y social, aunque no lo sea espiritual, porque ella tiene todos nuestros respetos y simpatías; será una mujer de moral dudosa, analfabeta casi siempre y trágica ancla, que los ciegos arrastran. Y hogar del que no pueden surgir frutos y flores, que consuelan y alegran la vida social y triste de los ciegos. Estos hogares, no pueden tener el calor que noblemente necesitan los ciegos, como remanso en sus vidas turbulentas y amparo seguro de su vejez, claro está que hay excepciones dignas de toda consideración, en donde el sacrificio va siempre por

delante y en el que todas las dificultades son allanadas, por una fuerte moral cristiana.

Pero el panorama social de los hogares de los ciegos, son este agua fuerte que hoy señalamos, para que sirva de orientación a los que se ocupan de resolver su problema; y de grito en la noche de nuestros hermanos, para que sepan que conocemos sus inquietudes y que hay una fórmula única para resolver todos los problemas de dolor.

Voluntad firme para ir conllevando la vida y cuando ésta se duerma a nuestro lado, saltar por encima de ella al otro camino más ancho y más nuevo, por donde van, los que quisiéramos ser.

Lo hemos dicho ya muchas veces, es difícil y caro, el pretender construirse todo un mundo de cosas adaptadas a la ceguera: escuelas, viviendas, poblaciones, aparatos, libros, periódicos, etc. y cuyo mundo siempre será deficiente. Lo más sencillo y práctico es agenciarse unos ojos, unos ojos de un familiar, de un empleado o de una mujer, que *vean* y guíen al que no ve, en el laberinto de la luz; y por eso es necesario que sean unos ojos un poco educados para *ver*.

Un hogar y unos ojos debe ser la aspiración inmediata y máxima de todo ciego. Y por la que debe luchar hasta conseguirlo, pues sin estas dos cosas, no será más que un muñeco de su triste destino.

Hogar y ojos, fíjense bien nuestros hermanos los ciegos de guerra, que disponen de medios económicos para resolverlo; en un hogar tranquilo y en unos ojos cariñosos, está su posible felicidad.

Si usted quiere ayudar a los ciegos compre los artículos que ellos fabrican y utilice sus servicios como músicos, afinadores, masagistas, comisionistas y profesores.



MADAME DEFFANT

Tornadiza

Como la vida, el amor y la muerte;
eres bella

y llena de pasión.

Mis manos te han acariciado,
cuando dormías

un sueño de amor.

Pero despertaste y mis manos,
como mariposas

volaron sobre lo hostil
y se posaron en otras flores
tan bellas como tú.

Tornadiza como el sol
y como el arco-iris.

Yo también he soñado
y creo que me has acariciado
cuando dormía.

Tornadiza como el aire
y como el mar.

...Caen las hojas secas
y se escucha el vendaval.

Mis manos están frías
y en el horizonte
ya no se siente el rumor del mar!...

El Conde de la Fé.

Tobías ciego



Aguafuerte de Rembrandt.

TOBIAS

«Como el mar saturado de sal así la Biblia está saturada de poesía», ha dicho Víctor Hugo; y de bondad profunda y de sabiduría excelsa y de enseñanzas provechosas para todos, creyentes e incrédulos, sabios e ignorantes, hombres y mujeres, niños y ancianos, pudo añadir el glorioso autor de las «Contemplaciones». Y uno de los libros del Antiguo Testamento que contiene más poesía y que encierra más provechosas enseñanzas es el «Libro de Tobías», el ciego que recuperó la vista y que nunca abandonó la senda de la verdad. ¡Oid y aprended!

Tobías, de la tribu y de la ciudad de Néphthali, cuando fué joven «nada mostró de pueril en sus acciones» y cuando fué ya hombre hecho, se casó con una mujer de su tribu llamada Anna, de la cual tuvo un hijo que llevó su nombre. Hecho cautivo por Salmanasar, rey de los asirios, fué llevado a Nínive con su mujer, su hijo y toda su tribu y Dios le hizo grato a los ojos del rey que le favoreció con dones, le permitió ir adonde quisiese y hacer cuanto gustase; visitaba a los cautivos y les daba consejos razonables. En uno de sus viajes llegó a Rages, ciudad de la Media y visitando a Gabelo, de su misma tribu y viéndole necesitado le prestó 10 talentos de plata mediante recibo.

Cuando Sennacherib fué declarado rey, se distinguió por su persecución a los judíos matando a muchos: a los que Tobías enterraba a escondidas, lo cual sabido por el rey, confiscó todos sus bienes y quiso matarle, pero Tobías logró huir con su mujer y su hijo, hasta que pasados 45 días sus propios hijos asesinaron al rey, con lo que Tobías volvió a su casa y recuperó sus bienes. «Sucedió, pues, que un día volviendo a su casa fatigado de enterrar, se echó junto a la pared y

se quedó dormido y estando durmiendo le cayó de un nido de golondrinas estiércol caliente sobre los ojos, de que cegó». Y sus parientes y deudos y hasta su misma mujer le zaherían diciéndole: «Bien vana ha salido tu esperanza y ahora se ve el fruto de tus limosnas». Más él no se abatía y orando con lágrimas decía: «Justo eres Tú, Señor y justos son tus juicios; haz de mí lo que fuere tu agrado».

Por entonces también vivía en Rages, Sara, hija de Ragüel, la cual había tenido siete maridos y un demonio, llamado Asmodeo, les había quitado la vida al tiempo de querer acercarse a ella y que siendo insultada por una criada llamándola homicida oró al Dios de Israel con estas palabras: «Bendito sea tu nombre, oh Dios de Israel, que después de tu enojo usas misericordia. A Ti, Señor, vuelvo mi rostro; en Ti fijo mis ojos. Libértame Señor, de esta ignominia». A un mismo tiempo fueron oídas las plegarias de Tobías y de Sara; y el Señor, despachó a su ángel Rafael para que a ambos los libertase.

Llamó Tobías a su hijo y dándole consejos le dijo: «Escucha, hijo mío, palabras de mi boca y asíéntalas en tu corazón como por cimiento... Ten a Dios en tu mente todos los días de tu vida y guárdate de consentir jamás en pecado... Haz limosna de aquello que tengas y no vuelvas tus espaldas a ningún pobre, que así conseguirás que tampoco Dios aparte de tí su rostro... Guárdate hijo mío de toda impureza y fuera de tu mujer, nunca cometas el delito de *conocer* otra... No permitas jamás que la soberbia domine en tu corazón porque de ella tomó principio toda perdición... Guárdate de hacer a otro lo que no quisieras que otro te hiciera a tí... Pide siempre consejo al hombre sabio... ¡No temas, hijo mío!

Es verdad que pasamos una vida muy pobre, pero tendremos bienes si temiéramos a Dios y huímos de todo pecado».

Tobías encargó a su hijo que fuera a Rages a recobrar el dinero prestado a Gabelo años atrás y que buscará en la ciudad algún hombre fiel que le acompañara en el viaje, pagándole su salario. Saliendo pues Tobías de su casa encontró un gallardo joven con el vestido ceñido y a punto de partir y sin saber que era un ángel de Dios (pues era Rafael), le preguntó si sabía el camino que va al país de los medos: «Sí que lo sé, le respondió el mancebo y muchas veces heme hospedado en casa de Gabelo que mora en Rages, situada en las montañas de Ecbatana». Presentado ante el padre le saludó diciendo: «Sea siempre contigo la alegría» y respondió Tobías: ¿Qué alegría puedo tener viviendo entre tinieblas sin ver la luz del cielo? a lo que replicó el joven: «Buen ánimo, que no tardará Dios en curarte». Tobías preguntó: ¿De qué familia y tribu eres tú? «Yo soy Azarías, hijo de Ananías el grande; yo llevaré sano a tu hijo y sano lo traeré».

Partió, pues, Tobías y paró en la primera posada junto al río Tigris y lavándose los pies he aquí que saltó un pez disforme para tragárselo y le dijo el ángel: «Agárrale por las agallas y échale fuera». Y Tobías lo hizo. Díjole entonces el ángel: «Sácale las entrañas; guarda su corazón y su hígado que son útiles medicinas. Si pones sobre brasas un pedazo del corazón su humo ahuyenta todo género de demonios y la hiel sirve para untar los ojos que tuvieren alguna mancha con lo cual sanarán».

Luego Tobías preguntó al ángel: ¿Y dónde posaremos?—«En casa de Ragüel, pariente tuyo que tiene una hija única llamada Sara; a tí toca

su hacienda y debes tomarla por mujer».—«Tengo oído, dijo el joven Tobías, que tuvo siete maridos y a todos los mató el demonio».—Replicó Rafael: «No temas; cuando tu la tomes por esposa no llegarás a ella en tres días, sino harás oración con ella. En la primera noche, quemando el corazón del pez, será ahuyentado el demonio; en la segunda noche, serás admitido en la unión de los santos Patriarcas; en la tercera, alcanzarás la bendición para que nazcan de vosotros hijos sanos. Pasada la tercera noche, te juntarás con la doncella en el temor del Señor».

Entraron, pues, en casa de Ragüel el cual los recibió con alegría y al saber que Tobías era hijo de su primo hermano le echó los brazos, besole con lágrimas y sollozando dijo: «Bendito seas tú, hijo mío, que eres hijo de un hombre de bien, de un hombre virtuosísimo».

Tobías pide a Ragüel la mano de su hija. Se la concede el padre; se celebran las bodas; Tobías cumple las instrucciones de Rafael y el demonio que mató a los siete maridos fué ahuyentado. Pide Tobías al Ángel que vaya a cobrar los diez talentos que debía Gabelo y que le invite a venir a Rages. Paga Gabelo y viene a felicitar a Tobías.

Colmado de presentes, Tobías va con Sara a casa de sus padres. Adelántanse Tobías y el Ángel y son recibidos por Tobías padre y su mujer Anna, con gran júbilo. Siete días después llegaba Sara con los bienes que por dote traía.

Tobías hijo, conforme a las instrucciones de Rafael, tomó la hiel del pez y ungió los ojos de su padre el cual al cabo de media hora empezó a desprender una nube semejante a la telilla de un huevo y asiendo de ella Tobías se la sacó y

al punto recobró la vista. Y glorificaron a Dios tanto él y su mujer como sus conocidos y decía Tobías: «Bendígote oh Señor, Dios de Israel, porque Tú me has castigado y Tú me has curado y yo veo ya a mi hijo Tobías».

Al tratar de pagar los servicios de Rafael este les declara que es un ángel del Señor y les dijo: «La paz sea con vosotros; no temáis... Bendecid al Señor, cantad sus alabanzas y anunciad todas sus maravillas». Dicho esto, desapareció de su vista.

Y abriendo su boca el viejo Tobías bendijo al Señor con uno de esos hermosos cánticos religiosos que son tan peculiares de aquella nación, de grandes poetas y de adoradores del solo Dios de Tierra y Cielos. Dos partes tiene el cántico de Tobías, muy hermosas las dos. Una, de alabanza a Jehová; otra, de glorificación a Jerusalén. Ved la primera.

«Grande eres Tú, Señor, desde la eternidad y tu reinado dura por los siglos.—Porque Tú hieres y Tú das la salud; Tú conduces hasta el sepulcro y Tú resucitas, sin que nadie pueda sustraerse de tus manos.—Benedicid al Señor, oh hijos de Israel y alabadle en presencia de las naciones... glorificadle con temor y temblor y ensalza con vuestras obras al Rey de los siglos... Benedicid al Señor, todos sus elegidos; tened días alegres y tributadle alabanzas».

Y ved la segunda parte.—«Oh Jerusalén, ciudad de Dios... glorifica al Señor por los beneficios que te ha hecho; bendice al Dios de los siglos para que reedifique en tí su Tabernáculo y te restituya todos los cautivos y te gocen por los siglos de los siglos. Brillarás con luz resplandeciente y serás alabada en todos los términos de la Tierra. Vendrán a tí las naciones lejanas y

trayendo dones, adorarán en tí al Señor y tendrán tu tierra por santa... Malditos serán los que te despreciaren y condenados todos los que te blasfemaren y aquellos que te reedificaren, benditos serán. Bienaventurados todos los que te aman y se regocijan por tu paz... De zafiros y esmeraldas serán labradas las puertas de Jerulén y de piedras preciosas todo el circuito de sus muros.—Todas sus calles serán enlosadas de piedras blancas y relucientes y en todos sus barrios se oirán cantar aleluyas. Bendito sea el Señor que la ha ensalzado y reine en ella por los siglos de los siglos. Amén».

«Cuarenta y dos años vivió Tobías después de recobrada su vista y cumplidos ciento dos años, fué sepultado honoríficamente en Nínive porque de cincuenta y seis años perdió su vista y de sesenta la recobró».

Tal es la historia de Tobías. ¿Hay o no hay poesía, hay o no hay sabiduría y lecciones morales en la Sagrada Biblia? «En Tobías el padre» —nos dice Torres Amat—brilla extraordinariamente la fe en las divinas promesas, el espíritu de oración, el desprendimiento de los bienes terrenos, la más tierna caridad para con el prójimo, una paciencia heroica en las atlicciones, la firme esperanza en Dios y un santo anhelo de agradarle en todas sus acciones. Atribulado por Dios con el destierro, con la pobreza y con la pérdida de la vista, teniendo que sufrir de sus mismos amigos y hasta de su propia mujer, perseguido de muerte por un príncipe cruel y violento, nunca se disminuye su fe ni su constancia y por eso le premia Dios, revelándole sucesos futuros que le llenan del más suave consuelo».

por H. González del Castillo.

Tobías, postrado, bendice a Dios.



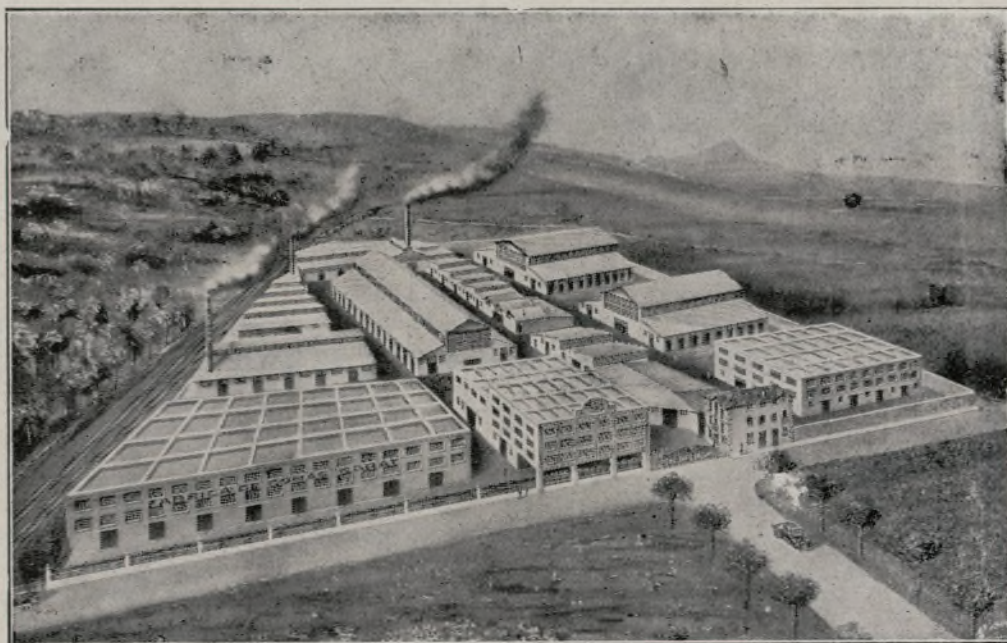
FABRICA DE GOMAS

DE

José María de Garay y Sesúmaga

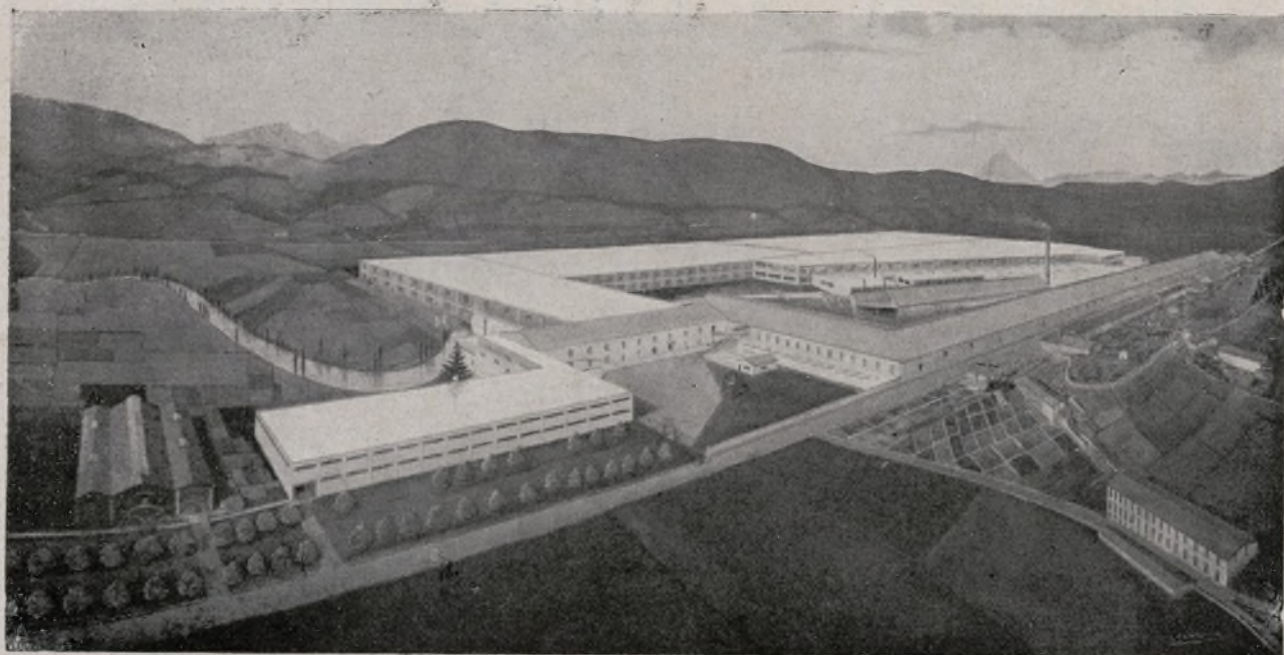
Retuerto, núm. 24 :-: Teléfono 98580

BARACALDO (Vizcaya)



Fabricación de toda clase
de artículos de caucho, especialmen-
te calzados vulcanizados.

HEREDEROS DE JUAN GARAY S. EN C.



Oñate (Guipúzcoa) España

Fabricación de monturas de
Paraguas - Sombrillas - Para-
soles y sus accesorios.

Fabricación de Tubos - Unido
y soldado en toda clase de
perfiles y curvas para Camas,
Muebles y armazones de cual-
quier otra aplicación.

Añoranza Marinera



Cómo sueñas y resueñas en mis oídos, bello mar de Cantabria, amigo mío!... Quien no tuvo el placer de nacer en tus orillas, no supo, por su bien, del dolor sin descanso de tu ausencia. El rumor eternal de tus espumas se ha hecho resaca de nostalgia en mi corazón y revive en él, la ancha voz de todos los mares del mundo, la ancha voz que fué la primera de la creación. Huérfano de tí, padre mar, siento researse de día en día las fauces de mi espíritu y que mi alma desolada se resquebraja hora tras hora como la tierra madre de Castilla bajo el sol estival, en tanto repite con un fervor de salmo aquel: «*Castilla no tiene mar*», con que Maragall envolviera en pleamar de melancolía uno de sus magníficos poemas. Por la trenzada reja, adivino más que veo aquel cielo en flor de las mañanas buenas, de la remota aurora de mi vida de horizontes dormidos y oleaje zumbón y perezoso. Y de pronto la racha húmeda y fría que preside el dolor de las galernas, la noche equinocial erizada de espumas y estremecida en ansias de naufragio, las sombras de mis ojos y el mar de mi amargura que me hacen exclamar:

Igual que maretazos
en la playa desierta,
son los recios latidos
del himno de mis penas.

Nadie mi voz escucha
nadie oye la cadencia
de mis dolientes versos
de mis rimadas quejas.

El mar de mi amargura,
las sombras que me ciegan
los ojos de la carne...
¡qué dolor de poeta!

¿Sabéis de algo más triste
que el mar y las tinieblas?

¡Cuán lejana aquella vela blanca, novia menuda de los vientos y de las latitudes, aquella vela ágil y pinturera como gaviota en celo! ¡Cuán lejana ella, padre mar y qué cercano su mágico recuerdo! Cuan lejos y qué cerca, majestuoso señor de las borrascas, aquellos días de ilusión adolescente, cuando me parecía saborear el placer infantil de los dioses, trepando a mi antojo por la complicada arboladura de los veleros surtos en el puerto, hasta encaramarme en la cofa del palo trinquete, donde aún creía sentir los cantos de boga, de gavia, de cabrestante con que el cirvola espantara la soledad de su último centinela y acallara sus sueños de mozo y de enamorado; y allá abajo en sollados y toldillas los hercúleos argonautas convertidos en muñecos de bronce y de sal, en muñecos amasados con el aire y las espumas de todos los mares de la Tierra, los hombres como sombras medio ocultos por la niebla del humo de sus pipas y más deprimidos por el ron de Jamaica, la caña antillana y los estremecidos lamentos de un acordeón que por los bandazos sin cuento entre el fragor infernal de las rompientes. La nave de mis sueños ha encallado en el arrecife de la fatalidad y filtrándose trabajosamente por la lucera rectangular del ventanillo, llega a mi huerao camarote la cálida tristeza de los atardeceres otoñales de mi costa, lumi-

nosamente ateridos de frío y de silencio, cuando tierra, mar y cielo fingen un cadáver inmenso con los ojos en luz y la campana de las olas, parece tañer a muerto sin cesar entre los cantiles, en tanto la brisa va empujando blandamente su voz hacia el arenal. Pero no te importe tu melancolía, viejo mar de mis versos, que eres lleno de gracia y de poesía desde la orilla a altamar y desde altamar a la remota orilla y eres sublime y hermoso como el valor calado de tus hijos humildes, carne de mi carne por la que tanto he padecido y eres ancho y libre como el viento que levanta cicatrices de espuma en el lomo palpitante de tus olas. La llama de tu recuerdo es la aurora de la noche de mis ojos y el estribillo de mis remembranzas mar adentro dice de esta suerte:

Luz de mi vida en tinieblas
es la poesía del mar
mi amigo el hijo del pueblo
mi novia la libertad.

Como el rapsoda venezolano del amor a España, Andrés Eloy Blanco, quiero unirme en tu seno hasta los hombros mar y padre mío y llenar mis pulmones de un aliento pirata y que corra por mis venas tu diluvio de sal. Y cuando un dolor infinito pretenda estrangular mi alma, diré al cielo con el inspirado *Cantor de Castilla* ¿«Por qué dejas tan solo mi corazón y el mar, Dios providente»? Yo tengo además un himno de aliento y de esperanzas, una oración alivio de jornada que esclarece y ensancha mi camino y que comienza así:

¡Oh tú, musa sirena,
agua, viento y arena,
turbión de sal contra el cantil deshecho...!
¿Qué soledad, qué calabozo estrecho
semejante a esta bárbara condena
de llevar a despecho,
como un ánima en pena,
un caracol de mar dentro del pecho...?

Y cuando no haya trozo de mar que no sea un pregón ardiente del sonoro Atlántico que inspirara Tomás Morales, cuando el fragor de las espumas de todas las rompientes sea un ¡«Hosanna»! a la anunciación del poeta sin luz en las pupilas de que nos habla Eugenio D' Ors, en una de sus creaciones, declamaré de cara a la inmensidad aquel soneto tan olvidado como mi pesadumbre, de mi hermano en el arte y en el dolor, el gran poeta ciego, Cándido Rodríguez Pinilla, renuevo feliz del árbol salmantino de José María Gabriel y Galán. ¿Le olvidaste tú también, lector querido?

Busqué en las rocas de la playa asiento
y el mar contemplé absorto que, aquel día,
irritado y colérico rugía
como fiero león calenturiento.

En su furor creciente y violento
la ondulada melena sacudía,
y a los cielos su cólera escupía
en blanca espuma que empapaba el viento.

Yo entonces le grité: ¿qué es lo que intentas?
¿De qué pena cruel, monstruo bravío,
con tan horribles voces te lamentas?

Si a tanto llega ya tu desvarío;
¿qué vas a hacer, responde, cuando sientas
algún dolor, que se parezca al mío?

JESÚS CANCIO.

«ACASO LA LUZ OFENDE....»

LA VENDA

por MIGUEL DE UNAMUNO

Los personajes son: Don Pedro y Don Juan, dos amigos que visitan, como curiosos de arte, una vieja ciudad; la Sra. Eugenia, una vecina; el padre, sus dos hijas Marta y María, José, el marido de María y la criada de estos.

El primer cuadro es en una calle de la ciudad; el segundo, en una estancia de casa modesta.

CUADRO I ESCENA PRIMERA

Don Pedro y Don Juan conversando en la calle.

- D. PEDRO.—Pues, lo dicho, no; ¡nada de ilusiones! Al pueblo debemos darle siempre la verdad. Toda la verdad, la verdad pura y sea luego lo que fuere.
- D. JUAN.—¿Y si la verdad lo mata y la ilusión lo vivifica?
- D. PEDRO.—Aún así. El que a manos de la verdad muere, bien muerto está, créemelo, Juan.
- D. JUAN.—Pero, es que hay que vivir....
- D. PEDRO.—Para conocer la verdad y servirla. La verdad es vida....
- D. JUAN.—Digamos más bien que la vida es verdad....
- D. PEDRO.—Mira, Juan, que estás jugando con las palabras....
- D. JUAN.—Y con los sentimientos tú, Pedro.
- D. PEDRO.—¿Para qué se nos dió la razón, dime?
- D. JUAN.—Tal vez para luchar contra ella y así merecer la vida....
- D. PEDRO.—¡Qué enormidad! No, sino más bien para luchar en la vida y así merecer la verdad.
- D. JUAN.—¡Qué atrocidad! Tal vez nos suceda con la verdad lo que, según las Sagradas Letras, nos sucede con Dios; y es que quien le ve se muere....
- D. PEDRO.—¡Qué hermosa muerte! ¡Morir de haber visto la verdad! ¿Puede apetecerse otra cosa?
- D. JUAN.—La fe, amigo, la fe es la que nos da vida, por la fe vivimos, la fe nos da el sentido de la vida, ¡nos da a Dios!
- D. PEDRO.—Se vive por la razón, amigo Juan; la razón nos revela el secreto del mundo, la razón nos hace obrar....
- D. JUAN (reperando en María).—¿Qué le pasará a esa mujer?

ESCENA SEGUNDA

Los mismos y María, que aparece como despavorida o trastornada, con las manos extendidas.

- MARIA.—¡Un bastón, por favor, señores; un bastón! Lo olvidé en casa.
- D. JUAN.—¿Un bastón? Ahí va. (Se lo alarga y María, con cierta torpeza de mano, se lo toma).
- MARIA.—¿Dónde estoy? (mira en derredor). ¿Cuál es el camino? Estoy perdida. ¿Qué es esto? ¿Cuál es el camino? Tome, tome y espere. (Devuelve el bastón a D. Juan, saca un pañuelo y se venda con el los ojos).
- D. PEDRO.—Pero ¿qué hace Vd. mujer de Dios?
- MARIA.—Es para mejor ver el camino.
- D. PEDRO.—¿Para mejor ver el camino taparse los ojos? ¡Pues no lo comprendo!
- MARIA.—Usted, no; pero, yo, sí.
- D. PEDRO (a D. Juan aparte).—Parece loca...

MARIA.—¿Loca? ¡No, no! Acaso no fuera peor. ¡Oh que desgracia, Dios mío, que desgracia! ¡Pobre padre, pobre padre! Vaya, adiós y dispénseme. (Se dispone a irse).

D. PEDRO (a don Juan).—Lo dicho: loca.

D. JUAN (deteniéndola).—Pero ¿qué le pasa, buena mujer? ¿Qué es eso? Explíquese.

MARIA.—Deme ahora el bastón.

D. JUAN (al ir a dárselo).—Pero, antes, explíquese....

MARIA (tomando el bastón).—Dejémonos de explicaciones, que se me muere el padre. No quieran saber más. Adiós y gracias, muchas gracias. Mi pobre padre se está muriendo y quiero verle antes de que se muera. Por eso hago esto. ¡Pobre padre, pobre padre! (Toca con el bastón en los muros de las casas y parte).

D. PEDRO (adelantándose).—Hay que detenerla. Se va a matar. ¿Adonde irá así?

D. JUAN (deteniendo a su amigo).—Déjala. Esperemos a ver. ¡Mira qué segura marcha, con qué paso tan firme! ¡Extraña locura!

D. PEDRO.—¡Pero si tu lo dices; si es una loca!...

D. JUAN.—Aunque así sea. ¿Piensas, con detenerla curarla? Déjala. Y, a lo sumo, veamos en que para esto.

ESCENA TERCERA

Dichos, Sra. Eugenia y la criada luego.

D. PEDRO (dirigiéndose a la señora Eugenia, que pasa y señalándole a lo lejos a María).—¿Loca? ¿No es verdad?

SRA. EUGENIA.—¿Loca? ¡No! Ciega.

D. PEDRO.—¿Ciega?

SRA. EUGENIA.—Ciega, sí. Recorre así, con su bastón, la ciudad toda y jamás se pierde. Conoce sus callejas y rincones todos. Se casó hará cosa de un año y casi todos los días va a ver a su padre, que vive en un barrio de las afueras. Pero... ¿Es qué Vds. no son de la ciudad?

D. JUAN.—No, señora, somos forasteros.

SRA. EUGENIA.—Bien se conoce.

D. JUAN.—Pero, diga, buena mujer: si es ciega, ¿para qué se venda así los ojos?

SRA. EUGENIA (encogiéndose de hombros).—Pues, si he de decirles a Vds. la verdad, no lo sé. Es la primera vez que la veo hacerlo. Acaso la luz le ofenda....

D. JUAN.—Si es que no ve, ¿cómo va a dañarle la luz?

D. PEDRO.—Puede la luz dañar a los ciegos....

D. JUAN.—¡Más nos daña a los que vemos!

(Sale la criada de la casa y dirigiéndose a la Sra. Eugenia, le dice):

CRIADA.—¿Ha visto a mi Srta. Sra. Eugenia?

SRA. EUGENIA.—Sí, por allá abajo va. Debe de estar ya en la calle del Crucero....

CRIADA.—¡Qué compromiso, Dios mío, qué compromiso!

D. PEDRO (a la criada).—Pero, dime, muchacha, ¿tu señora es ciega?

CRIADA.—No, señor; lo era.

D. PEDRO.—¿Como qué lo era?

CRIADA.—Sí; ahora ve ya.

SRA. EUGENIA. — ¿Qué ve?... ¿Cómo, cómo es eso? ¿Qué es eso de que ve ahora? Cuenta, cuenta.

CRÍADA. — Sí, ve.

D. JUAN. — ¡A ver, a ver eso!...

CRÍADA. — Mi señorita era, en efecto, ciega de nacimiento, cuando se casó con mi amo, hará de esto cosa de un año; pero no hace dos meses vino un médico que dijo que podía dársele la vista y la operó y la hizo ver. Y ahora ve como nosotros....

SRA. EUGENIA. — Pues nada de eso sabía yo... ¡Mira que no saber yo nada de eso! ¿Conque ahora ve como nosotros?

CRÍADA. — ¡Como nosotros, precisamente, no! Está aprendiendo a ver y conocer las cosas. Las toca cerrando las ojos y después los abre y vuelve a tocarlas y las mira y los cierra otra vez y así.... Le mandó el médico que no saliera a la calle hasta conocer bien la casa y lo de casa y que no saliera sola, ¡claro está! Y ahora ha venido no se quién a decirle que su padre está muy malo, pero muy malo, casi muriendo y se empeñaba en ir a verle. Quería que la acompañase yo y, es natural, me he negado a ello. Pero sin poder impedirselo, se ha escapado, ¡y sola! ¡Vaya un compromiso!

D. JUAN (a don Pedro). — Mira, mira lo de la venda: ¿te lo explicas ahora? Se encontró en un mundo que no conocía de vista. Para ir a su padre no sabía otro camino que el de las tinieblas. ¡Qué razón tenía al decirnos que se vendaba los ojos para mejor ver su camino! ¿Lo ves, los ves ahora? Volvamos, pues, a lo de la ilusión y la verdad; a lo de la razón y la fe. Adiós, buenas mujeres.

D. PEDRO (al irse los dos). — A pesar de todo, Juan: a pesar de todo... (No se le oye más).

ESCENA CUARTA

Señora Eugenia y la criada.

SRA. EUGENIA. — Que cosas tan raras dicen estos señores; pero, dime, ¿qué va a pasar ahora?

CRÍADA. — ¿Y yo que sé? A mí me dejó encargado el amo, cuando salió a ver al abuelo — que de esta me parece que se muere, ¡pobrecillo! —, que no le dijese a ella nada y no sé por quién lo ha sabido...

SRA. EUGENIA. — ¿Con que dices que ve ya?

CRÍADA. — ¡Sí, ya ve!

SRA. EUGENIA. — Quién lo diría, mujer, quién lo diría. Después que una la ha conocido así toda la vida, ciegucecita la pobre. ¡Bendito sea Dios! ¡Lo que somos, mujer, lo que somos! Nadie puede decir de este agua no beberé. Pero, dime, así que cobró la vista, ¿qué fué lo primero que hizo?

CRÍADA. — Lo primero, luego que se le pasó el mareo, fué pedir un espejo...

SRA. EUGENIA. — Es natural, hija, es natural.

CRÍADA. — Y estando mirándose en el como una boba, sintió rebullir al niño y tirando el espejo se volvió al chiquillo, a verlo, a tocarlo...

SRA. EUGENIA. — Sí, me han dicho que tiene ya un hijo...

CRÍADA. — Y hermosísimo, por cierto; ¡un encanto de criatura! Fué apenas se repuso del parto cuando le dieron la vista. Y hay que verla con el niño. ¡Qué cosas hizo cuando le vió primero! Se quedó mirándole mucho, mucho tiempo y se echó a llorar. «¿Es esto mi hijo? — decía — ¿Esto?» Y cuando le da de mamar le toca y cierra los ojos al tocarle y luego los abre y le mira y le besa; y le mira a los ojos para ver si le ve y le dice: «¿Me ves, ángel; me ves, cielo? ¿Me ves, luz de mis ojos?» Y así...

SRA. EUGENIA. — ¡Pobrecilla! Bien merece la vista. Si bien la merece, cuando hay por ahí tantas pendedonas que nada se perdería aunque ellas no viesen ni las viese nadie. Tan buena, tan guapa..... Bendito sea Dios, hija, bendito sea Dios!

CRÍADA. — Sí, como buena no puede ser mejor....

SRA. EUGENIA. — ¡Dios se la conserve! ¿Y no ha visto aún a su padre?

CRÍADA. — ¿Al abuelo? Ella, no. Al que lo han llevado

a que lo vea es al niño. Y cuando le volvieron a traer le llenó ella de besos y le decía: «¡Tu, tu le has visto, ángel mío, tu y yo no! ¡Yo no he visto nunca a mi padre!»

SRA. EUGENIA. — Que cosas pasan en el mundo....

CRÍADA. — Sí, así es. Y ahora, ¿qué hago yo?

SRA. EUGENIA. — Pues dejarlo, hija, dejarlo y sea lo que Dios quiera.

CRÍADA. — Es verdad.

SRA. EUGENIA. — ¡Que mundo, hija, que mundo! (Se van).

CUADRO II

Una estancia modesta. El padre, en un sillón.

ESCENA PRIMERA

El padre y Marta.

EL PADRE. — Esto se acaba Marta. Siento que la vida se me va por momentos. He vivido ya bastante y poca guerra os daré ya....

MARTA. — ¿Quién habla de dar guerra padre? No diga esas cosas. Si le oyesen, cualquiera creería que....

EL PADRE. — Ahora estoy bien; pero cuando menos lo espere, volverá el ahogo. Y cada vez aprieta más....

MARTA. — Dios aprieta, pero no ahoga, padre.

EL PADRE. — Así dicen.... Pero eso son dichos, hija. Los hombres se pasan la vida inventando dichos.... Pero muero tranquilo, porque os veo a vosotras a mis hijas, amparadas ya en la vida. Y Dios ha oído mis ruegos y me ha concedido el que María, cuya ceguera fué la constante espina de mi corazón, recobre la vista....

MARTA. — ¿Recobre, padre? Querrá decir cobre.

EL PADRE. — Que sé yo....

MARTA. — ¿Cómo? Si no ha visto nunca...

EL PADRE. — Que sé yo....

MARTA. — ¿Qué antes de nacer, acaso?...

EL PADRE. — Tal vez... Pero, en fin, déjame, que estos son disparates que se me ocurren.

MARTA. — Y tan disparates (llevándole el caldo que tenía preparado en un calentador). Vamos, padre, tome, que hoy está muy débil; tome.

EL PADRE. — No se cura con caldos mi debilidad, Marta. Es incurable. Pero trae, te daré gusto (toma el caldo). Todo esto es inútil ya, hija.

MARTA. — ¿Inútil? No tal. Esas son aprensiones, padre, nada más que aprensiones. No es sino debilidad. El médico dice que se ha iniciado una franca mejoría...

EL PADRE. — Sí, es la frase consagrada. ¡El médico! El médico y tu, Marta, no hacéis sino tratar de engañarme. Sí, sí; ya sé que es con buena intención; por piedad, hija, por piedad; ochenta años resisten a todo engaño, por piadoso que sea.

MARTA. — ¿Ochenta? ¡Bah! Hay quien vive ciento.

EL PADRE. — Sí y quien se muere de veinte.

MARTA. — ¿Quién habla de morirse, padre?

EL PADRE. — Yo, hija; yo hablo de morirme.

MARTA. — Hay que ser razonable...

EL PADRE. — Sí, te entiendo, Marta. Pero dime, ¿y tu marido? ¿Qué es de tu marido? ¿Donde anda?

MARTA. — Hoy le tocan trabajos de campo. Salió muy de mañana.

EL PADRE. — ¿Y volverá pronto?

MARTA. — Dudo que vuelva hoy. Tiene mucho que hacer; tarea para unos días.

EL PADRE. — ¿Y si no vuelvo a verle?

MARTA. — ¡Pues no ha de volver a verle, padre!

EL PADRE. — Y si no vuelvo a verle, digo.

MARTA. — ¡Qué le vamos a hacer!... Está ganándose nuestro pan.

EL PADRE. — ¡Nuestro pan! Ay, Marta, no puedes decir el pan de nuestros hijos.

MARTA. — ¿Es un reproche, padre?

EL PADRE. — ¿Un reproche? ¡No... no... no!...

MARTA. — Pues sí; con frecuencia me habla de un modo

que parece como si me inculpara nuestra falta de hijos... Y acaso debería regocijarse de ello.

EL PADRE.—¿Regocijarme de ello? ¿Yo? ¿Por qué? ¿Por qué, Marta, por qué?

MARTA.—Porque así puedo atenderle mejor.

EL PADRE.—Vamos, sí; que yo, tu padre, hago para ti las veces de hijo. Claro, estoy en la segunda infancia; cada vez más niño... Pronto voy a *desnacer*.

MARTA (dándole un beso).—Vamos, padre. déjese de esas cosas....

EL PADRE.—Sí, mis cosas, las que me dieron fama de raro... Tu siempre tan razonable, tan juiciosa, Marta. Y no creas que me molestan tus reprimendas.

MARTA.—¿Reprimendas yo a Vd., padre?

EL PADRE.—Sí, Marta, sí. Aunque con respeto, me tratas como a un niño caprichoso. Es natural... (Para sí). Lo mismo hice con mi padre yo... Mira, hija, que Dios os dé ventura y si ha de seros para bien, que os dé también hijos. Siento morirme sin haber conocido nieto que me viniese de ti.

MARTA.—Ahí está el de mi hermana María...

EL PADRE.—¡Hijo mío! ¡Qué encanto de chiquillo! ¡Qué flor de carne! ¡Tiene los ojos mismos de su madre... los míos! Pero el niño ve, ¿no es verdad Marta? El niño ve...

MARTA.—Sí ve, parece que ve...

EL PADRE.—Parece... Sólo parece....

MARTA.—Es tan pequeñito aún....

EL PADRE.—¡Y ve, ella, ve mi María! Mi María ve ¿no es verdad?

MARTA.—Sí, padre, ve.

EL PADRE.—La has visto tu ver, ¿no es así?

MARTA.—¡Sí, padre, sí!

EL PADRE.—¡Ve, ve mi María! ¡Gracias, Dios mío, gracias! Ya puedo morir tranquilo. Ve mi María... Y cuando había yo perdido toda esperanza... No debe desesperarse nunca, nunca....

MARTA.—Y progresa de día en día. Maravillas cumple hoy la ciencia....

EL PADRE.—¡Milagro eterno de la obra de Dios!

MARTA.—Ella está deseando venir a verle; pero....

EL PADRE.—Pues yo quiero que venga, que venga enseguida, enseguida; que la vea yo, que me vea ella y, que la vea como me ve. Quiero tener antes de morirme, el consuelo de que mi hija me vea por primera, tal vez por última, vez....

MARTA.—Pero, padre, eso no puede ser ahora. Ya la verá usted y le verá ella cuando se ponga mejor....

EL PADRE.—¿Cuándo se ponga mejor quién? ¿Cuándo me ponga yo mejor?

MARTA.—Cuando ella pueda salir de casa.

EL PADRE.—¿Es qué no puede salir ahora?

MARTA.—No; todavía no.

EL PADRE.—Pues yo quiero que venga. Ya que he visto, siquiera solo sea un momento, a su hijo, a mi nietecillo, quiero antes de morir ver que ella me ve con sus hermosos ojos....

(Entra José)

ESCENA SEGUNDA

Dichos y José.

EL PADRE.—Hola, José. ¿Y tu mujer?

JOSE.—María, padre, no puede venir. Ya se la traeré cuando pasen unos días.

EL PADRE.—Es que cuando pasen unos días habré pasado yo ya....

MARTA.—No le hagas caso, José; ahora le ha entrado la manía de que tiene de morir....

EL PADRE.—¿Manía?

JOSE (tomándole el pulso).—Hoy parece que tiene mejor pulso.

MARTA (Aparte, a José).—Así; hay que engañarle.

JOSE.—Sí; que se muera sin saberlo.

MARTA.—Lo cual no es morir.

EL PADRE.—¿Y el niño, José?

JOSE.—Bien, muy bien; viviendo.

EL PADRE.—¡Pobrecillo! Y ella loca de contento con eso de ver a su hijo...

JOSE.—Figúrese, padre.

EL PADRE.—Tenéis que traérmelo otra vez; pero pronto, muy pronto. Quiero volverlo a ver. Como que me rejuvenece. Si le viese aquí, en mis brazos, tal vez resucitase para algún tiempo más...

JOSE.—Pero no puede separársele mucho tiempo de su madre...

EL PADRE.—¡Pues que me lo traiga ella!

JOSE.—¿Ella?

EL PADRE.—Ella, sí; que venga con el niño. Quiero verla con el niño y con vista, y que me vean los dos...

JOSE.—Pero es que ella...

(El padre sufre una especie de desfallecimiento).

JOSE (a Marta).—¿Cómo va?

MARTA.—Mal, muy mal; cosas del corazón...

JOSE.—Sí; muere por lo que ha vivido... Muere de haber vivido...

MARTA.—Está, como ves, a ratos tal cual. Estos mareos y los ahogos otras veces se le pasan pronto y luego queda tranquilo, sosegado; habla bien, discurre bien, el médico dice que cuando menos lo pensemos se nos quedará muerto y que sobre todo, hay que evitarle las emociones fuertes. Por eso creo que no debe venir tu mujer; sería matarle...

EL PADRE (Volviendo en sí).—Pues sí; yo quiero que venga.

ESCENA TERCERA

Dichos y María, que entra vendada, sin que en un principio repare su padre en ella.

JOSE (a María).—Pero, mujer, ¿qué es esto?

MARTA.—¿Te has vuelto loca, hermana? (Intenta detenerla y que el padre no la vea).

MARIA.—Déjame, Marta.

MARTA.—Pero, ¿a que vienes?

MARIA.—¿A qué? ¿Y me lo preguntas tú, tu Marta? A ver morir a mi padre...

MARTA.—¿Morirse?... Pero ¿qué es eso? ¿Por qué te has puesto eso? Quitátele.

MARIA.—No, no me lo quito. Sí, sé que está muriendo. No trates de engañarme.

MARTA.—¿Engañarte yo?

MARIA.—Sí, tú; no temo a la verdad.

JOSE.—Pero, mujer, ¡quitátele eso!

MARIA.—No, no me lo quito.

MARTA (a José).—Déjala, si no quiere ver. Y tú María, mira que esto puede precipitar la muerte del padre...

MARIA.—Ya que ha de morir, que muera conmigo.

EL PADRE.—¿Qué es eso? ¿Quién anda ahí? ¿Es María?

¡Sí, es María! ¡María, hija mía!

MARIA.—¡Padre!

EL PADRE.—¡María! Gracias a Dios que viniste. ¡Ven! (Se adelanta María, deja el bastón y, sin desvendarse, se arroja al pie de su padre, a quien acaricia).

MARIA.—Padre, padre... ya me tienes aquí, contigo...

EL PADRE.—¡Gracias a Dios, hija! Por fin tengo el consuelo de verte antes de morirme. Porque yo me muero...

MARIA.—No, todavía no, que estoy yo aquí.

EL PADRE.—Sí, me muero.

MARIA.—No, tu no puedes morirte, padre.

EL PADRE.—Todo nacido muere....

MARIA.—Pero no, ¡tu no! Tú....

EL PADRE.—¿Qué? ¿Qué no nací? No me viste tu nacer, de cierto, hija. Pero nací... y muero....

MARIA.—¡Pues yo no quiero que te mueras, padre!

MARTA.—No digas bobadas. (A José). No se debe hablar de la muerte y menos a moribundos.

JOSE.—Sí, con el silencio de la conjura.

EL PADRE (A María).—Acércate, hija, que no te veo bien. Quiero que me veas antes de yo morirme; quiero tener el consuelo de morir después de haber visto que tus hermosos ojos me vieron. Pero...¿Qué es eso? ¿Qué es eso que tienes ahí, María.

MARIA.—Ha sido para ver el camino.

EL PADRE.—¿Para ver el camino?

MARIA.—Sí; no lo conocía si no.

EL PADRE (recapacitando).—Sí, es verdad. Pero, ahora, quitátele. Quitátele eso. Quiero verte los ojos, quiero que me veas; quiero que me conozcas....

MARIA.—¿Conocerme? Te conozco bien, muy bien, padre. (Acariciándole). Este es mi padre, este, este y no otro. Este el que sembró de besos mis ojos ciegos besos que, al fin, gracias a Dios, han florecido; el que me enseñó a ver lo invisible y me llenó de Dios el alma. (Besándole en los ojos). Tu viste por mí, padre y mejor que yo. Tus ojos fueron míos. (Besándole en la boca). De esta boca partieron a mi corazón las palabras que enseñan lo que en la vida no vemos. (Besándole en la mano) Esta mano, esta santa mano me guió por los caminos de tinieblas de mi vida. (Acariciándole) Te conozco, padre, te conozco; te veo muy bien; te veo con el corazón. Este, este es mi padre y no otro. Este, este, este....

JOSE.—¡María!

MARIA (volviéndose).—¿Qué?

MARTA.—Que con esas cosas le estás haciendo daño. Así se excita....

MARIA.—Beno, ¡dejadnos! ¿No nos dejaréis aprovechar la vida que nos resta? ¿No nos dejaréis vivir?

JOSE.—Es que eso...

MARIA.—Sí, esto esto es vivir, esto. (Volviéndose a su padre). Esto es vivir, padre, ¡esto es vivir!

EL PADRE.—Sí, esto es vivir; tienes razón, hija mía.

MARTA (llevando la medicina).—Vamos, padre; es la hora; a tomar esto. Es la medicina....

EL PADRE.—¿Medicina? ¿Para qué?

MARTA.—Para sanarse.

EL PADRE.—Mi medicina (señalando a María). Es esta. ¡María, hija mía, hija de mis entrañas....

MARTA.—Sí. ¿Y la otra?

EL PADRE.—Tu viste siempre Marta; no seas envidiosa.

MARTA (aparte).—Y ella explota su desgracia.

EL PADRE.—¿Qué rezongas ahí tu, la juiciosa?

MARIA.—No le riñas, padre; Marta es muy buena. Sin ella, ¿qué habríamos hecho? Ven, hermana, ven. (Se acercan una a otra las hermanas). Tú, Marta, naciste con vista; has gozado siempre de la luz. Pero déjame a mí, que no tuve otro consuelo que las caricias de mi padre....

MARTA.—Sí, sí, es verdad.

MARIA.—¿Lo ves, Marta, lo ves? Si tu tienes que comprenderlo. (La acaricia).

MARTA.—Sí, sí; pero..

MARIA.—Deja los peros, hermana. Tú eres la de los peros... (Mientras José se acerca al padre). ¿Y que tal? ¿Cómo va?

MARTA.—Acabándose.

MARIA.—Pero...

MARTA.—No hay pero que valga Consumiéndose...

MARIA.—Pero con alegría de mi curación, con la de ver al nieto Yo creo ..

MARTA.—Tú siempre tan crédula y confiada, María Pero no, se muere y acaso sea mejor Esto no es vida Sufre y nos hace sufrir.

MARIA.—Tu siempre tan razonable, Marta.

MARTA.—Vaya hermana conformémonos con lo inevitable. Pero quitátele eso, por Dios. (Intenta quitarte la venda)

MARIA.—No, no, déjamela. Conformémonos, sí hermana (La abraza).

MARTA (a José).—Así acaban siempre estas trifulcas entre nosotros.

JOSE.—Para reanudarlas...

MARTA.—Es claro es nuestro modo de querernos...

EL PADRE.—María, ven; ven y quitátele eso, quitátele; quiero verte los ojos; quiero ver que me veas...

MARIA.—Es que te veo. Mi padre es este, este y no otro. (Al Padre, que intenta quitarle la venda) ¡No, no; así, así!

EL PADRE.—Por lo menos, que te vea los ojos; esos hermosos ojos que se bañaron en tinieblas; esos ojos en los que tantas veces me vi mientras tú no me veías. Cuantas veces me quedé extasiado contemplándotelo, mirándome dolorosamente en ellos y diciendo: ¿Para qué tan hermosos si no me ven?

MARIA.—Para que tu, padre, te vieras en ellos; para ser su espejo, un espejo vivo.

EL PADRE.—¡Hija, mía hija mía! Más de una vez, mirando así yo a tus ojos sin vista, cayeron a ellos desde los míos lágrimas de dolorosa resignación....

MARIA.—Y yo las lloré luego tus lágrimas, padre.

EL PADRE.—Por esas lágrimas, hija, por esas lágrimas, mírame ahora con tus ojos, quiero que me veas....

MARIA (arrodillándose ante su padre).—Pero si te veo, padre, si te veo....

ESCENA ULTIMA

Dichos, la criada y el niño.

LA CRIADA (desde dentro).—¡Don José!

JOSE (saliendo a su encuentro).—¿Qué hay?

LA CRIADA (entra llevando al niño).—Supuse que no volverían y como va a llegar su hora, le traje... Viene dormido el pobrecillo....

JOSE.—Mejor. ¡Llévatelo!

MARIA (reparando).— ¡Ah, el niño! Tráemelo, José, ¡tráemelo!

EL PADRE.—¿El niño? ¡Sí traédnoslo!

MARTA.—Pero, por Dios....

(La criada lleva al niño; lo toma María, le besa y se lo pone delante, en el regazo, al abuelo.)

MARIA.—Aquí le tiene, padre.

EL PADRE.—¡Hijo mío! Mira como sonríe en sueños. Dicen que es que está conversando con los ángeles. ¿Y ve, María, ve?

MARIA.—Ve, sí, padre; ve.

EL PADRE.—Y tiene tus ojos, tus mismos ojos... a ver, a ver, que los abra....

MARIA.—No, padre, no; ahora, que duerma. No se debe despertar a los niños cuando duermen. Ahora está en la gloria. Que duerma, que duerma....

EL PADRE.—Pero tu ábrelos... Quitátele eso... mírame... quiero que me veas y que le veas aquí, ahora; quiero que me veas... ¡Quitátele eso!

MARTA.—Bueno; ¡basta de estas cosas! ¡Hay que dar ese consuelo al padre! ¡A de ser el último!... (Quitan, do la venda a María) ¡Ahí tienes a nuestro padre, hermana!

MARIA.—¡Padre! (Se queda como despavorida, frotándose los ojos) ¡Padre! ¡Hijo!

EL PADRE.—¡Hija! (Se le queda mirando, fijo)

JOSE (a Marta).—Esto es demasiado. Temo que su corazón no resista....

MARTA.—Fué una locura....

JOSE.—Has estado brutal....

MARTA.— ¡Hay que ser así con ella!

(Rodean al padre. Este coje la mano de Marta y expira. Marta le besa en la frente y va a recoger al niño. María toca la otra mano del padre)

MARIA.—¡Oh, fría, fría!... ¡Ha muerto! ¡Padre, padre! No me oye... Ni me ve... ¡Padre! ¡Hijo hijo mío!... ¡Padre!... ¡La venda, la venda otra vez! ¡No quiero volver a ver! ¡Hijo!

Maestra ciega a domicilio del Bureau de Caridad de Brooklyn, enseñando a hacer crochet, a una discípula suya, ciega también.



Joven ciega tejiendo unos manteles en el Bureau de Caridad de Brooklyn.

Actrices ciegas interpretando una escena de "The Sky's Limit" en la noche del 10 de junio último, en el Bureau de Caridad de Brooklyn.



EL OBSERVADOR CIEGO

Mientras el pequeño «dos plazas» de reconocimiento era sacado del hangar, recordaba a Vasco Magrini, un gracioso episodio de hacía algunos años, al cual me había encontrado presente. Se remontaba a la primavera de 1924. Al medio día del 26 de abril, el Duce inauguraba en Galluzzo cerca de Florencia, una Institución Benéfica para los grandes inválidos de guerra. Junto a Carlo Delcroix, estaba pasando revista a las numerosas representaciones formadas sobre la gran plaza delante del edificio, cuando a pocos pasos de él cayó un magnífico ramo de flores. Sobre la cinta tricolor se leía: «El aguilucho fiel». Aquel homenaje floral era de Magrini. El popular aviador florentino que desde su aparato presenciaba la revista mientras realizaba acrobáticas evoluciones, descendiendo a baja altura, había ejecutado aquel magistral lanzamiento.

El recuerdo lo puso de excelente humor y puesto que ya el aparato estaba listo para emprender el vuelo, tomamos en el asiento: Magrini en el mando y yo detrás de él en el sillín del observador.

¡Extraña rareza esta de que un piloto lleve a un ciego como observador! Le preocupaba un poco el hecho de que yo no hubiese volado nunca, pero por otra parte quería saber mis primeras impresiones y por esto había querido ser él quien me diera el bautismo del aire.

A una orden suya, desde tierra pusieron en marcha la hélice y el motor hizo oír pronto su ruido ensordecedor. Puesto a pleno motor Magrini ordenó que quitaran las cuñas de las ruedas y el aparato inició su carrera sobre el campo.

No me parecía sin embargo que estaba en la carlinga de un aeroplano si no más bien a bordo de un automóvil de servicio un tanto vacilante.

Con emoción esperaba que las ruedas se despegasen de tierra, como cuando—adolescente—mis ojos de pequeño constructor habían seguido más de una vez ansiosamente las ruedecillas de los minúsculos modelos volantes reacios a elevarse del pavimento sobre el cual se deslizaban.

¡Qué alegría aún en el momento del despegue! Siento ya que no tocamos más tierra, que estamos libres en el aire, ondeando suavemente, como sobre una rama de un árbol movida por el viento. Magrini hace empinar al aparato para adquirir altura, le hace hacer el vuelo de reglamento alrededor del campo y seguidamente sale en dirección Sur. Me dí cuenta de esto, porque el sol de aquella bella mañana de junio resplandecía a mi izquierda.

El piloto se volvió para preguntarme que tal iba. Más que la voz, lo confirmó mi cara radiante. Le pregunté donde estábamos. Salidos del aeródromo del Campo de Marte, Magrini me dice que nos encontramos sobre la Plaza de la Signoria. No tengo frío, a pesar de que mi traje de vuelo no consiste más que en el traje de paseo, al cual sin embargo he levantado el cuello, tanto para cerrar la chaqueta por delante como por abrigar el pecho. Tengo la cabeza protegida por el casco de cuero y los ojos con un gran par de gafas.

Nos elevamos más aún. Es como afrontar una salida en auto, pero en cuarta velocidad. El motor canta que es un placer. Al fin le pregunto a Magrini la altura. El altímetro señala 700 metros. El aire es purísimo, como en medio del mar.

El aviador me advierte que volamos sobre el Cementerio de los Laureles, donde está enterrado su padre. Nunca deja de saludar aquella tumba cuando se eleva en vuelo y el alma agradecida del amado desaparecido ha protegido siempre las audacias del hijo piadoso. Magrini está condecorado con la medalla de larga navegación aérea.

Ahora estamos cruzando sobre el cielo de Florencia en múltiples evoluciones. Fuertemente agarrado a dos manecillas fijas en los bordes de la carlinga, según los virajes del aparato, inclinándome ya a la derecha, ya a la izquierda,

conforme a la maniobra que percibo y que sigo en todos sus particulares.

Sobre todos los otros medios de locomoción el aéreo tiene una inmensa superioridad: la libre elección del itinerario en todas las direcciones. Los caminos de aire son infinitos, cada vuelo crea uno más, pero ningún aviador recorre dos veces exactamente el mismo.

Mi piloto me quiere hacer probar ahora algunas emociones: parando el motor deja ir al aparato como hoja muerta. ¡Cómo se siente que la vida del aparato está toda en el motor! Apagado este, también el aeroplano queda exámine y pierde altura.

Alguna que otra vez entramos en alguna zona de aire más enrarecido y si un fuerte cinturón no me tuviese sujeto al sillín, creo que me saltaría de él, porque me siento más liviano que esta cadente máquina inerte. Pero el motor lo reanima y el aparato zigzaguea agilísimo dueño otra vez del elemento en que poco antes estaba abandonado. Parece una piedrecilla lanzada al rebote sobre un espejo de agua: mientras conserva el impulso recibido sobrenada botando, pero apenas este le falta va a fondo.

El aparato responde dócil a los mandos del piloto y yo que no puedo contemplar nada del panorama que hay bajo nosotros concentro toda mi atención en la maniobra. Las viradas me divierten especialmente; lo advierto no solamente por el desvandamiento del aparato sino por el viento que al mismo tiempo me embiste por el lado opuesto, esto es, virando a la derecha el viento nos azota por la izquierda o viceversa. Es viento de crucero o sea la resistencia que el aire opone a nuestra velocidad.

Todas estas observaciones me son posibles tan solo porque la carlinga es descubierta. Si por el contrario, me encontrase encerrado dentro de la amplia cabina de un trimotor privado de la vista, probablemente, no me daría cuenta ni siquiera de que volaba. Pero aquí también yo tengo algún punto de referencia y es el contacto del aire que cortamos. Basta inclinarse ligeramente al borde de la carlinga, aunque no sea más que con un brazo, para darse cuenta si la velocidad aumenta o disminuye. El calor del sol me consiente además orientarme prontamente a cada cambio de ruta.

No se pueden hacer acrobacias con este «dos plazas» de reconocimiento, pero sin embargo Magrini, que practica la alta acrobacia, logra obligarle a hacer espirales bastante cerradas, las cuales me dan una idea de las fantasías a las que se abandona cuando está solo sobre su aparato para vuelos acrobáticos.

Pero ahora debemos ceñirnos al retorno. Estamos planeando lentamente con el motor parado y la hélice que antes mordía rabiosamente el aire, gira suavemente. El aparato pierde altura mediante una serie de deslizamientos ondulatorios que harían marearse a quien no fuera resistente mientras a mí me hacía pensar en las delicias del vuelo.

¡Oh! si tuviese mi anterior vista de águila, quisiera dedicarme al vuelo a vela; porque faltando el motor, el hombre debe sentir mejor la ilusión de poseer alas.

El aire se ha hecho menos fresco y puro, estamos pues para aterrizar. El piloto reactiva el motor y con segura maniobra pone el carro en contacto con la tierra. Una breve carrera sobre el campo, un poco de freno a las ruedas y nos hemos detenido.

Poco después en el hangar describo a Magrini mis impresiones y tengo la satisfacción de oír decirme que ninguno de sus observadores videntes le ha descrito de tal modo un vuelo: porque estando toda su atención atraído por la cinematográfica sucesión panorámica, la vista les hace olvidar el aparato que les lleva y la pericia del piloto que lo guía.

TR. BACCHIA.

La Rosario I.A.
Santander



C
A



C A O B O



B
O



La Rosario I.A.
Santander

[Handwritten signature]

PERSPECTIVAS.



Salinas

por ANTONIO LAS HERAS
EDICIONES de
LA REVISTA
"LOS CIEGOS"
BILBAO.

Precio: 8 pesetas

De venta en las principales librerías de España e Hispano-América.

Ayuntamiento de Madrid

El Alumbrado de los Talleres

La mayoría de los talleres están dotados de una iluminación insuficiente y defectuosa, porque no se iluminan los objetos y máquinas lo bastante para evitar la fatiga ocular de los obreros y defectuosa, porque la iluminación hecha sin estudio previo de su instalación y los aparatos de luz puestos al azar, no pueden rendir el resultado apetecido.

Si pensamos que anualmente una cuarta parte del trabajo en las fábricas y talleres se realiza con luz artificial, comprenderemos la importancia primordial que tiene una buena y adecuada iluminación.

Experiencias llevadas a cabo en diferentes países, han demostrado que la iluminación científica y moderna, mejora considerablemente la manufactura, acelerando la producción y aminorando el número de accidentes de trabajo, a la vez que salvaguarda la vista de los trabajadores, registrándose con los años menos casos de vistas cansadas y de cegueras.

Mirando un cuadro de letras de diferentes tamaños y modificando su iluminación, notaremos fácilmente que la agudeza visual aumenta con la claridad y es fácil ver las letras pequeñas, que con la poca luz no distinguíamos.

Haciendo girar a una misma velocidad un cilindro que lleve escritas en negro sobre fondo blanco letras de diferentes tamaños; mientras da vueltas, el aparato se ilumina alternativamente con luz débil y fuerte y cada vez que se ilumine con más intensidad parecerá como si su movimiento se hiciera más lento, en cambio, al disminuir la luz crearemos que se acelera su rotación. Esta aparente sensación de variedad de rapidez y lentitud, proviene de que cuando la claridad es intensa el ojo distingue rápidamente los detalles y cuando es

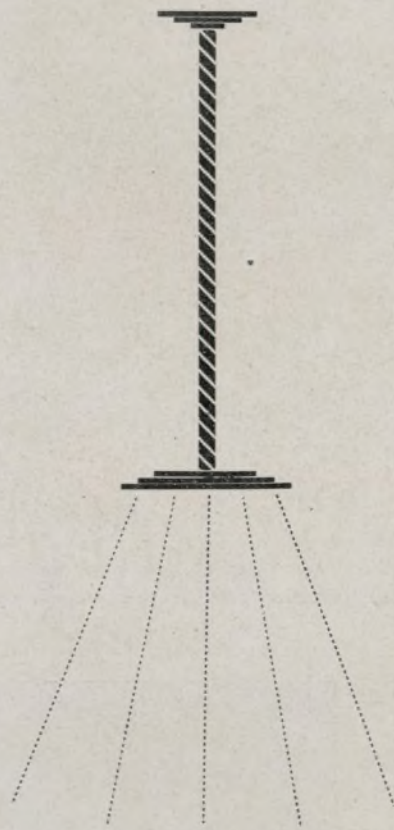
débil, no tiene tiempo de percibirlos.

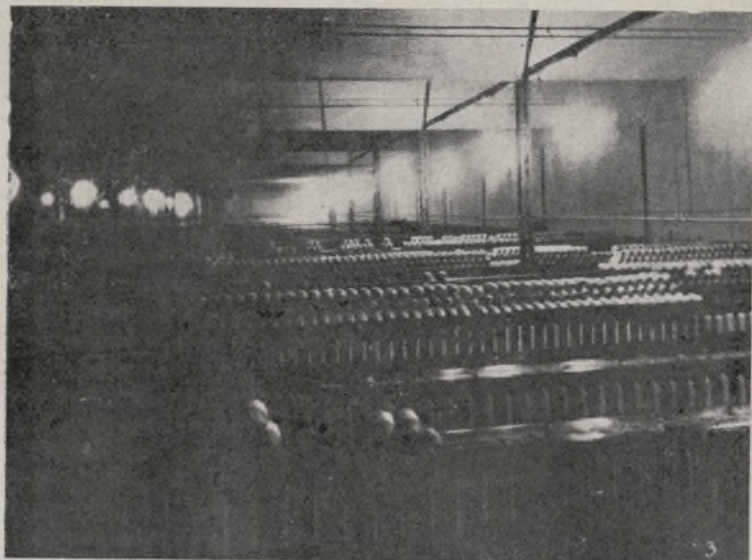
En consecuencia, una iluminación intensa y científicamente dispuesta, para evitar también el deslumbramiento, economiza tiempo, dando una sensación de descanso y bienestar al trabajador.

Es un hecho conocido que cuando el ojo mira fijamente un objeto, se fatiga hasta el punto de que los detalles del mismo aparecen más o menos distintos, pues la vista se empaña y se nubla con el esfuerzo.

Las ventajas que aporta una intensa iluminación, solo dejan de manifestarse, si el ojo sufre un deslumbramiento, la pupila se contrae, en el momento en que recibe la luz que le deslumbra. La disminución del diámetro del diafragma, produce el mismo efecto que si los objetos estuvieran menos iluminados, pues el factor fundamental en la visión es la iluminación de la imagen formada sobre la retina y esta iluminación es proporcionada a la brillantez del objeto y a la superficie utilizada de la pupila.

Consideremos por ejemplo a un obrero trabajando con una iluminación intensa, pero deslumbradora, por defectos del aparato de luz y su disposición. Y que sus pupilas se contraen a un diámetro de tres milímetros. Supongamos que un segundo obrero trabaja con la misma iluminación que el primero, pero que sus aparatos de luz están científicamente contruidos y colocados fuera de su campo de visión y que la ausencia de deslumbramiento permite a sus pupilas abrirse en un diámetro de cinco milímetros. La iluminación de la imagen del interior del ojo, está proporcionada al diámetro de la pupila. Y las imágenes que se formen en la pupila del segundo obrero, tendrán una clari-





Aspecto de un taller de hilaturas con un alumbrado antiguo y deficiente, con el que quedan en sombra los costados y frentes de las máquinas.

dad mayor del doble, de las que se formen en la pupila del primero.

Dejando a un lado argumentos de todos conocidos sobre las enfermedades y desequilibrios de la visión que acarrea una iluminación defectuosa, en el interés del industrial está el iluminar científicamente sus fábricas por la disminución de accidentes de trabajo y la mejora y rapidez del mismo.

Las condiciones para obtener una buena iluminación en los talleres, son: luz de color y de características espectrales apropiadas. Ausencia total de motivos de deslumbramiento. Difusión suficiente de la luz para evitar las sombras duras y los contrastes nocivos. Iluminación conveniente sobre todos los planos que se utilizan, (horizontales, verticales y oblicuos). Aparatos seguros, de fácil conservación y económicos para compensar el posible dispendio de energía eléctrica.

La iluminación artificial, debe parecerse lo más posible a la natural aunque conviene señalar que las características de la iluminación natural, no son constantes ni siempre las mismas, pues varían de un día para otro y cambian cada hora, lo mismo que depende de la orientación del taller y de las casas de su alrededor.

La luz artificial puede tener una composición diferente a la natural, sin perjudicar al ojo humano.

El uso de tubos de mercurio, empleados en ciertos talleres,

dan ejemplo de esto y los obreros se habitúan perfectamente a trabajar con una luz que modifique el color de los objetos. La agudeza visual es la máxima, por estar comprendidas sus radiaciones en la región del amarillo-verde, pareciendo que una luz rica en estas radiaciones, permite mejor el distinguir los detalles. Para la visión ordinaria el efecto es poco notado, pero para el trabajo de detalle, la luz monocromática puede ser preferible en ciertos casos.

Todo efecto de deslumbramiento, debe ser cuidadosamente evitado, a fin de reducir la fatiga aumentando el rendimiento y previniendo los accidentes de trabajo.

Existen tres clases de deslumbramiento: deslumbramiento directo, deslumbramiento por reflejo y deslumbramiento por contraste.

Cuando se trabaja sobre una superficie pulida y brillante, se corre el riesgo de sufrir deslumbramiento, por el reflejo que se produce sobre esta superficie brillante, para cuyos casos se usan los reflectores horizontales o la luz indirecta.

El deslumbramiento por contraste, se ocasiona al pasar repentinamente de un sitio oscuro a uno iluminado y el ojo necesita de cierto tiempo para adaptarse a este cambio, que si se efectúa muchas veces seguidas, produce una fatiga notable en el ojo y por lo tanto, gran pérdida de tiempo. Este género de deslumbramiento se

Aspecto del mismo taller perfectamente iluminado gracias a un estudio racional de la instalación de aparatos apropiados y modernos.

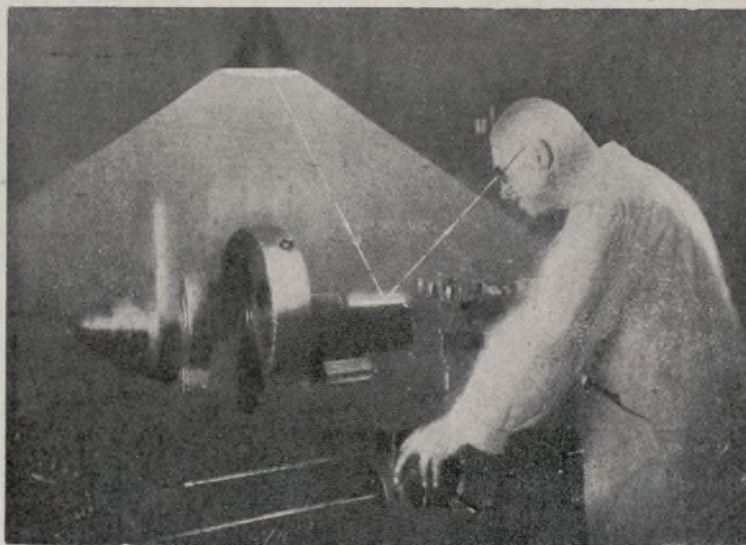


produce cuando se utiliza una lámpara provista de un reflector, que deja el resto de la habitación a oscuras, proyectando su luz, solo sobre un lugar determinado.

Las sombras son a la vez perjudiciales y útiles. Son molestas por los contrastes que producen en los objetos cercanos a los brillantemente iluminados. Pero de otra parte, es por las sombras precisamente que podemos observar los objetos en sus tres dimensiones, sin ellas no podríamos darnos bien cuenta de si un bureau, por ejemplo, presenta una sección rectangular, triangular o circular y si sus faces son planas, cóncavas o convexas. Una iluminación perfectamente difundida, no tiene sombras, aunque se adopte generalmente una media, es decir, que la iluminación sea suficientemente difundida y sin embargo, dé sombras.

En resumen para ser apropiada la iluminación industrial, el foco luminoso debe ser de una débil brillantez, a fin de reducir al mínimo el deslumbramiento directo y por reflejo; debe distribuirse la luz de manera de no iluminar solo los planos horizontales sino también los verticales y debe presentar una superficie también bastante grande, para dar a las sombras suavidad, disponiendo la luz convenientemente sobre los sitios que se han de utilizar.

En ciertos casos no es necesario ver los objetos en su tres dimensiones, para lo cual po-



Deslumbramiento por reflejo.

demostramos utilizar una iluminación indirecta o semi-indirecta, bien entendido que este sistema de iluminación no es aplicable más que a los locales provistos de un plafón, con la condición de que este, sea blanco y mate.

Para las salas de dibujo industrial por ejemplo, la iluminación indirecta es la más recomendable, pues permite suprimir las sombras de las reglas y lápices al trabajar.

En general puede decirse que el alumbrado debe estar comprendido entre las 15 y 30 bujías para trabajos grandes, entre 40 y 60, para los trabajos medios, entre 60 y 90, para trabajos finos y entre 90 y 200 para trabajos minuciosos.

Hay aparatos para medir la intensidad de la luz y tablas prolijamente clasificadas, sobre la luz necesaria en los diferentes trabajos.

Los aparatos de luz, no solo sirven para decorar las habitaciones y talleres, sino para modificar la curva fotométrica de la luz, a fin de distribuir esta del modo más conveniente en el plano del trabajo; para hacer utilizable la mayor parte del fluido luminoso emitido; para reducir al mínimo el deslumbramiento y difundir la luz lo más posible.

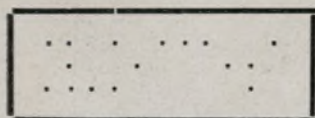
Según la repartición y dirección que impone al fluido luminoso estos aparatos dan una claridad directa, semi-directa, semi-indirecta o totalmente indirecta.

ANGELES VALDÉS.

Iluminación indirecta de una oficina de dibujo.



Ayuntamiento de Madrid



¡AMAD A LOS CIEGOS!

No es por alabarme y prueba de ello es que no doy mi nombre en el presente artículo; no es por vanidad, aunque de ello me siento muy orgulloso, pero he tenido una idea que considero feliz, muy feliz y que quiero divulgar para ver si halla muchos imitadores—Dios quiera que sí—en interés de cuantos sufren el terrible mal de la ceguera.

A consecuencia de una enfermedad, estuve en un sanatorio cerca de seis meses y de ellos, más de tres ciego, completamente ciego y con grandes temores de que mi ceguera fuera incurable. Gracias al Cielo no lo fué; sané de la enfermedad y recobré la vista, pero ¡qué ratos más amargos y más tristes, algunos rayanos en la desesperación, cuando pasaban días, semanas y meses, sin ver y temiendo que perdía la vista para siempre!

Dios bondadoso se apiadó de mí, escuchó mis plegarias —nunca recé con más fervor, ni imploré con más ansia, ni agradecí con más entusiasmo y más sinceridad— y poco a poco recobré la vista. Y al recobrarla prometí desde el fondo de mi alma agradecida hacer algo, hacer mucho, a favor de los ciegos, previniendo su ceguera y si esta era incurable procurando aliviar su triste condición.

Y he cumplido mi promesa. Una cama para ciegos en un hospital de Filadelfia está por mi fundada y sostenida, con la satisfacción de saber que a ella llegaron algunos que no veían y que lograron recuperar don tan preciado y tan precioso como el de la vista.

Además, cada quince días, me he impuesto la obligación—mejor dijera el placer—de convivir durante un día entero a un ciego, para que desde la mañana temprano hasta bien entrada la noche reciba con mi compañía y mi servicio todo cuanto yo pueda hacer en su obsequio.

«The Pennsylvania Blinds' Institute» se encarga de enviarme por turno y a su elección el ciego que ha de ser objeto de mis obsequios, que unas veces es un anciano, otras un niño, otras una mujer; en ocasiones, casi siempre, es un asi-

lado pobre, en otras, una persona de posición desahogada, pero siempre un ciego al que yo acompaño, atiendo y obsequio con arreglo a sus gustos: paseándole en auto o en lancha, llevándole al campo, distrayéndole con lecturas amenas, sentándole a mi mesa bien surtida, dándole conversación, que procuro le sea muy agradable, llevándole al cine, al concierto o al teatro donde pueda disfrutar del placer de la música, en suma, haciéndole todo lo feliz que pueda ser un ciego con los abundantes recursos de que yo dispongo y con el cariño y la buena voluntad que yo y mi familia ponemos en proporcionarle aquel día las mayores satisfacciones.

¡Cuánto gozan mis invitados todos —ricos y pobres, niños y adultos, ilustrados e ignorantes— al verse agasajados y objeto de atenciones y cuidados que no les humillan, que no significan conmiseración para ellos sino amistad y cariño fraternal! ¡Y cómo gozo yo al ver su contento y al recordar la ceguera temporal que padecí unos meses y de la que conseguí librarme, pareciéndome poco todo cuanto hago por los ciegos en acción de gracias por mi vista recuperada!

Y una vez al año, el día del Señor, el 25 de diciembre, siento a mi mesa a la hora de comer y a la hora de cenar en memoria de la Sagrada Cena, a doce ciegos, ya conocidos por haber sido invitados durante el año y aquel día sagrado para todo buen cristiano, es día de fiesta, de alegría, de amor para doce ciegos, para mi familia y para mí.

Esa es mi idea y ese es el ejemplo que os doy. Amad a los ciegos; invítadles, acompañadles como amigos, como hermanos que son para vosotros, obsequiadles proporcionándoles de vez en cuando un día feliz, en que vean que se les quiere, que se preocupa uno de su suerte, que no están solos en la vida. Hacedlo por cariño a ellos que bien lo merecen. Y hacedlo también por agradecimiento a Dios que os ha dado la dicha inmensa de ver y de poder contemplar las muchas bellezas que la Tierra atesora. La satisfacción de haber hecho el bien y la gratitud de los favorecidos serán vuestra mayor recompensa. Hacedlo. ¡Amad a los ciegos!

LIBROS Y REVISTAS

«Perspectivas» por
Antonio Las Heras Hervás.

Son una serie de diez y siete ensayos sobre excursiones, panoramas, monasterios, travesías, esculturas, figuras literarias, ciudades y destinos políticos, que hacen muy sugestivas sus páginas, hechas sin pretensión y sin alarde y solo narradoras de íntimas emociones.

Cada capítulo contiene una ilustración de Salinas entre real e imaginada, como el espíritu de la letra. Y de técnica muy antigua y muy moderna.

Su prólogo dice así:

PROLOGO

Todos los trabajos que se reproducen en este libro, están publicados ya en periódicos y revistas, conforme los he ido haciendo. Fueron tributo rendido a unas emociones que pasaron por el horizonte de mi imaginación, sin otro interés, ni más unión, que las de estar hechos por mí, caminante y peregrino, que para sentirme libre, tuve que andar de prisa y muy largas distancias, a través de dos continentes; y durante la mitad de mi vida. Y preso siempre o enredado entre los fantasmas del pasado y de la Filosofía, del dolor de amar y de vivir; y del hambre de pan y de snobismo.

Mis sentidos, unas veces limpios y otras embriagados, se han deslizado suavemente por este gran valle de lágrimas; pero con el alma y el corazón solitarios y enlutados; y siempre comprensivos y tolerantes, como corresponden, a un espectador y actor, que no dejó nunca de acariciar la sonrisa en sus labios.

Antonio Las Heras Hervás.

Maravilla de expresión y de concepto, que corre a lo largo de todo el libro y que nos hace ver y sentir las cosas con el mismo ritmo de su autor.

Este libro admirablemente editado, aparecerá dentro de unos días en todas las principales librerías de España e Hispano-América.

Precio: 8 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid

Reglamento de la Organización Nacional de Ciegos de España

Artículo 1.º—La Organización Nacional de Ciegos de España de acuerdo con lo dispuesto en el Decreto de su creación del 13 de Diciembre de 1938, es una entidad de Derecho Público y de Beneficencia General, donde se agruparán, obligatoriamente, los invidentes nacionales y se fusionarán todas las entidades existentes en la actualidad, tanto culturales y de trabajo, como de otro carácter siempre que traten de problemas relacionados con los no videntes.

Artículo 2.º—El domicilio central de la Organización Nacional de Ciegos, se hallará en Madrid, y los de las Delegaciones Provinciales y Locales, en las respectivas capitales y pueblos.

De los Fines

Artículo 3.º—La Entidad perseguirá, entre otros fines encaminados a atender a los invidentes españoles, los siguientes:

- a) Dotar a todos los ciegos del jornal necesario para atender a su sustento y el de la familia a su cargo, equiparándolos a los obreros o profesionales videntes.
- b) Pensionar la vejez de los ciegos.
- c) Asistencia médica completa de los mismos.
- d) Subsidio por inutilidad, enfermedad y primas por el matrimonio, alumbramiento, defunción u otros.
- e) Tutela a la infancia ciega y desvalida, o cuyos padres sean igualmente ciegos indigentes; unificación, perfeccionamiento y encauzamiento de la enseñanza especial del inválido en todos sus grados, haciéndola eficaz.
- f) Aprendizaje profesional de los ciegos en todas sus posibilidades, creando los centros modernos adecuados para este fin y aprovechando un carácter obligatorio para las empresas, los centros privados o públicos de trabajo.
- g) Dictar disposiciones para la colocación de ciegos debidamente capacitados, en las industrias y profesiones y cultivo de la Literatura, el Arte, el Deporte en la juventud, el recreo confortante del espíritu y los postulados del Nuevo Estado de Religión, Patria, Disciplina y buenas costumbres entre todos los componentes de la Organización.
- h) Intensificar la propaganda profiláctica y,
- i) Propagar intensamente las cuestiones tyflológicas y el desarrollo de esta Obra Nacional.

Artículo 4.º—Todos los componentes de esta Organización serán ciegos. Únicamente las personas videntes podrán desempeñar cargos de colocación y apoyo a la Obra con el sueldo o emolumento que se fije.

Exstructuración Secretaría General

Artículo 5.º—Para realizar esta Obra Nacional, se dividirán los ciegos en los siguientes grupos: a) Edad preescolar. b) Edad escolar (de seis a catorce años). c) Escuela media (de catorce a diez y ocho años). d) Escuela superior o profesional (de diez y ocho a veinticinco años como máximo). e) De diez y ocho en adelante, edad de colocación profesional y en la cual podrán tomar parte activa en los trabajos de la Organización y, f) A partir de los sesenta y cinco años jubilación, mediante indicación médica, o antes a juicio facultativo.

Artículo 6.º—No obstante lo dispuesto en el artículo anterior y hasta tanto hayan sido todos los ciegos clasificados y encajados en los diferentes aspectos de la Obra, podrán rebasar, para su educación, las edades prescriptas en dicho artículo precedente.

Artículo 7.º—Se crea la «Ficha» de la Organización, en la que se harán constar todos los datos necesarios. Esta Ficha, a cargo del Secretario General será enviada por medio de los Delegados Provinciales y Locales de la Organización, a los Alcaldes, los cuales, las devolverán rellenas por el mismo conducto, se tomarán, por la Secretaría General, todas las disposiciones necesarias para la completa exactitud técnica de dicha «Ficha».

Artículo 8.º—Se creará, igualmente, el carnet de la Organización, el cual, deberán poseer todos los adheridos a la misma para disfrutar de sus beneficios.

Artículo 9.º—Los ciegos por senectud, podrán formar parte de la Organización previo expediente, que decidirá el Jefe de la Organización.

Asistencia Social

Artículo 10.º—La edad de jubilación, así como la asistencia médica, pensiones por inutilidad, primas diversas y la tutela de la edad escolar, serán objeto de la Sección de Asistencia Social de la Organización. El régimen de retiro y pensiones, según los años de servicio, será objeto de un reglamento de jubilación, que formulará la Sección y será, sometido por el Jefe de la Organización y la decisión del Consejo Superior.

Artículo 11.º—El Estado, las Diputaciones y los Municipios, deberán coadyuvar a la Asistencia Social de la Gran Obra Nacional de Ciegos.

Fomento de la Acción Profiláctica

Artículo 12.º—La Sección de Fomento de la Acción Profiláctica, adoptará todas las medidas necesarias para llevar a cabo en España una propaganda de profilaxis eficaz, encaminada a disminuir todo lo posible los casos de ceguera, contribuyendo, igualmente, a organizar, con la Dirección General de Sanidad, los Centros pertinentes.

Enseñanza

Artículo 13.º—Los centros de Enseñanza de todo orden, así como los que se creen en relación con la educación de los no videntes, dependerán de la Sección de Enseñanza de la Organización, quien propondrá al Jefe de la misma las medidas convenientes adoptadas en relación con sus actividades. Ejercerá, igualmente, por delegación del Jefe de la Organización, la inspección de los Centros o Establecimientos autónomos.

Trabajo

Artículo 14.º—Corresponde a la Sección de Trabajo, como encargada de la ordenación y fomento del trabajo de los invidentes, los siguientes cometidos:

- a) Implantación y organización por medio de la Sub-

sección que se denominará «Cupón Pro-ciegos», de esta forma excepcional y exclusiva de ingreso para los no videntes imposibilitados de desempeñar una profesión u oficio especial.

b) Formación del censo de trabajadores ciegos y destinados reservables a invidentes en industrias, comercios y cosas oficiales o particulares, conforme a las disposiciones que se dicten en la materia y,

c) El estudio y propuesta al Jefe de la Organización de cuantas medidas e iniciativas se estimen procedentes como protectoras del trabajo de los invidentes.

Artículo 15.º—Será misión de la sección de Arte y Propaganda:

a) Fomentar la creación de Agrupaciones Artísticas entre los miembros de la Organización. b) Organizar veladas literarias y musicales. c) Facilitar el acceso de los ciegos a Conservatorios y otros Centros donde cultiven el Arte. d) Crear la Imprenta Nacional Braille e inspeccionar cuantas imprentas de esta clase existan en España. e) Crear la Biblioteca Nacional Braille y organizar todo lo referente a bibliotecas de esta clase. f) Conocer y encauzar las publicaciones de todo orden referentes al problema de los ciegos y crear periódicos al uso de los mismos, así como publicaciones de propaganda del sistema visual y velar por la educación social de los invidentes. g) Propaganda intensa de la Organización, explicando sus propósitos y alcance.

Administración y Estadística

Artículo 16.º—El Fondo Central de la Organización estará constituido por valores mobiliarios, por las fincas adquiridas por el extinguido Patronato Nacional o que se adquieran en lo sucesivo, así como también con las subvenciones concedidas por el Estado y por los fondos propios que se recauden de los particulares y organismos en general.

Artículo 17.º—El Fondo Central estará depositado en el Banco de España a disposición del Consejo Superior, que nombrará un Consejero Delegado vidente para la expedición de talones e intervención de la contabilidad. Los Talones irán firmados por el Presidente o Vice-presidente del Consejo y del Consejero Delegado.

Artículo 18.º—La Sección de Administración y Estadística centralizará la marcha administrativa de la Obra y con vista a los ingresos y gastos aproximados formulará presupuestos anuales para las atenciones de la Jefatura de la Organización y para las Delegaciones Provinciales y Locales, que deberán ser sometidos por el Jefe de la Organización y la aprobación del Consejo Superior. Será, igualmente, de su incumbencia, la ejecución de los presupuestos de la Jefatura de la Organización y la vigilancia y liquidación de los restantes.

Artículo 19.º—En la sección de Administración y Contabilidad se constituirá un Fondo de compensación, formado a base de un tanto por ciento que fijará el Consejo Superior y que deberán rendir al final de cada mes a dicha sección las Delegaciones Provinciales sobre los ingresos brutos que obtengan, con el cual fondo, en calidad de presupuesto extraordinario y previa aprobación del Consejo, podrá el Jefe de la Organización atender a las necesidades no previstas en el presupuesto ordinario.

Fusión obligatoria de Entidades

Artículo 20.º—Las Entidades existentes en la actualidad, tanto culturales y de trabajo, como de otro carácter, siempre que traten de problemas relacionados con los no videntes, deberán fusionarse en la Organización Nacional de Ciegos, para ello, en el término de treinta días, a contar desde la publicación de este Reglamento, dichas Entidades

deben dirigirse a la Organización, especificando su funcionamiento, ingresos y gastos presupuestarios, estatutos fundacionales o sociales y cuantos datos estimen pertinentes; la Organización de Ciegos previo los dictámenes que estime necesario y entre ellos, con carácter oficial, el del Consejo Superior de Ciegos, propondrá al Director General de Beneficencia y Obras Sociales, la forma como ha de realizarse la fusión en cada caso concreto, determinando los derechos y obligaciones de las Entidades que se fusionen.

Cargos

Artículo 21.º—Los cargos de las Organizaciones serán de tres clases: Directivos, Administrativos y Auxiliares. Los Directivos y Administrativos deberán recaer, siempre que sea posible, en afiliados.

Artículo 22.º—Los cargos Directivos tendrán Jerarquías y serán, por su orden, los siguientes: El Jefe de la Organización Nacional, el Secretario General de la Organización, los Jefes de las secciones, los Delegados Provinciales y los Delegados Locales.

Artículo 23.º—Los cargos Administrativos no tendrán Jerarquías y existirán al menos uno por cada directivo.

Artículo 24.º—Los cargos Auxiliares existirán en las oficinas de la Organización, en número suficiente para asegurar el buen desenvolvimiento de la misma.

Artículo 25.º—Serán considerados también Auxiliares los componentes de las Comisiones Asesoras Provinciales. Estos no disfrutarán en tal concepto retribución alguna.

Artículo 26.º—Los cargos pueden ser compatibles, a juicio del que los nombra, siempre que ambos puedan desempeñarse en la misma localidad. El que se halle en este caso, no podrá percibir más que el sueldo correspondiente a uno de los cargos.

Artículo 27.º—Para todo lo referente a la retribución y obligaciones de los cargos que implica la Organización de esta Entidad se dictarán, por el Consejo Superior, las oportunas normas, a propuesta del Jefe de la Organización.

Delegaciones Provinciales y Locales

Artículo 28.º—Las Delegaciones Provinciales serán, en su funcionamiento, un fiel reflejo de la Organización Central y regirán a las Delegaciones Locales, sin perjuicio de que el Jefe de la Organización, se pueda entender directamente con las Locales cuando se crea conveniente.

Artículo 29.º—Cuando el volumen de la Organización Provincial no justifique la existencia de una Delegación Provincial, el Consejo Superior, previa propuesta del Jefe de la Organización, acordará la fusión de dos o más provincias.

Artículo 30.º—Cuando el volumen de la Organización no justifique la existencia de una Delegación Local, el Jefe de la Organización Nacional, acordará la fusión de dos o más Locales.

En las capitales de provincia no habrá Delegaciones Locales, asumiendo sus funciones la Provincial.

Artículo 31.º—El Jefe de la Organización Nacional podrá delegar sus funciones en caso determinado, en un Delegado Provincial para inspeccionar el funcionamiento de la Obra en algunas provincias distintas de las que regenta.

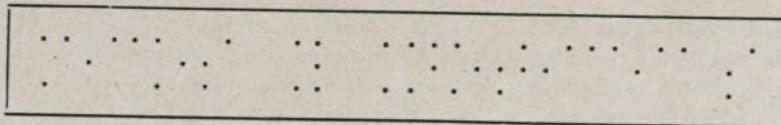
Artículo 32.º—El régimen de las Secciones y Servicios que integran esta Obra Nacional, será objeto de una reglamentación especial para cada una de ellas, dando cuenta al Consejo Superior por el Jefe de la Organización.

Madrid 20 de Octubre de 1939.

Año de la Victoria.

Aprobado.—El Ministro de la Gobernación.

SERRANO SUÑER.



Espejuelos protectores para los cortadores de caña en Cuba.

En la última sesión celebrada por la Junta Técnica de Previsión de Accidentes de Trabajo en la Habana (Cuba), fué aprobada la ponencia sobre el uso obligatorio de espejuelos de malla metálica protectores, para los cortadores de caña en los ingenios y colonias azucareras, a fin de evitar los frecuentes accidentes en los ojos de estos trabajadores del campo. Esta ponencia fué enviada al señor Secretario del Trabajo para su aprobación.

Pasajes gratuitos a los ciegos en los ómnibus de la Habana.

Los carentes de vista de la ciudad de la Habana, viajan gratuitamente en todas las rutas urbanas de la capital, con solo presentar al conductor del ómnibus, el carnet de la Asociación Nacional de Ciegos, que pertenece a la Cooperativa de Omnibus Aliados de la Habana y cuya Compañía tiene setenta rutas en servicio.

Helen Keller en la Exposición Universal de Nueva York.

El rayo, que para las más de las personas no es sino la combinación de deslumbrante relámpago y trueno ensordecedor, resultó ser una revelación sublime para la célebre educadora y escritora Helen Keller, — quien se halla totalmente ciega, sorda y casi muda — cuando estuvo de visita, hace unos cuantos días, en la Exposición Universal de Nueva York.

Después de haberse hallado presente en la «Casa de la Magia» y en el Salón Steinmetz, en el cual estuvo a nueve metros del punto en que se verifica el rayo artificial, dijo en su media lengua, que había sentido la luz por primera vez desde que, en su tierna infancia, cegó para siempre.

La acompañaba su inseparable guía la Srta. María Thompson, quien le comunica sus impresiones por medio del tacto en la palma de la mano. Al llegar la ilustre ciega al referido edificio dijo que desde que se inauguró la Exposición había estado ansiosa de ir al pabellón de la General Electric y pudo observarse que estaba algo nerviosa. A la primera descarga de 5.000.000 de voltios, se estremeció.

En el curso del espectáculo producido por el arco trifásico, cuya crepitante descarga se lanza al techo del Salón Steinmetz, se puso en pie la Srta. Keller y reveló que le había producido la impresión del ritmo de la música.

En la «Casa de la Magia» manifestó que podía sentir el cambio que se verifica al apagarse la luz de las lámparas incandescentes y empezar las lámparas ultravioletadas a emitir sus radiaciones. Y el hecho de haber podido sentir la luz le

hizo concebir la esperanza de que algún día pudiese sentir los cambios de color.

Honda impresión pareció producirle asimismo en la «Casa de la Magia» la celdilla eléctrica u *ojo eléctrico*, artificio por medio del cual, un rayo de luz transmite la música a través del escenario y grande fué ciertamente la emoción que experimentó cuando supo que al interceptar ella misma un rayo invisible, un *ojo eléctrico* puso en acción una fuente

Entre las pocas palabras de las que pronunció Helen Keller que no sólo la Srta. Thompson pudiese entender, oíase distintamente ésta que pronunciaba a cada rato en inglés, por supuesto: «¡maravilloso! ¡maravilloso!».

Armero Ciego en el Salón de la Autarquía en Florencia.

En Florencia y en el Salón de la Autarquía, Eugenio Sabatini, el joven ciego de Calenzano, tan simpáticamente conocido por el público en la Exposición del Artesanado desde el año 1937 ha presentado hechos por él, un fusil y una pistola.

Objetos modestos en apariencia, pero que han costado trabajos pacientes, precisión al milímetro en las piezas hechas con la fresa y con la lima, montaje exacto, con el laudo del banco de prueba.

Simbolicamente Sabatini, representa toda una cadena de trabajadores ciegos que en Florencia tienen sus instituciones nacionales y talleres mayores y que trabajan en el plano de la Autarquía con un fervor no inferior a cualquier otra categoría de ciudadanos.

El Congreso Oftalmológico de Florencia.

El 29 de mayo y en el Salón de Dugento, en el palacio Vecchio y en la presencia del representante de su excelencia el Ministro de Educación Nacional y de las principales autoridades locales, ha sido inaugurado el XXV Congreso de Oftalmología, que ha sido clausurado, después de tres días de interesantes y apasionadas discusiones.

En la última sesión, se ha dado lectura a una propuesta de D.^a Fernanda Ojetti, para hacer partícipe a la Sociedad de Oftalmología en las iniciativas de la Escuela de Perros-guías para Ciegos.

Aviso importante.

Rogamos a todos los ciegos que nos escriben en puntos, procuren hacerlo en papel bastante grueso, pues recibimos cartas que son completamente ilegibles, debido a lo delgado del papel y a que no se libran sus dobles.

Toda la correspondencia debe ser dirigida a la Revista «Los Ciegos» Plaza Indauchu, 1, Bilbao, en donde se encuentran instaladas todas nuestras oficinas:

Dirección-Redacción-Administración-Servicios Auxiliares e Imprenta.



FUSILES

para
Organizacio-
nes Juveniles,
Cerrojo mo-
vible y Bayo-
neta desmon-
table.

Arín Hnos.

Teléfono 48

ZARAUZ

(Guipúzcoa)

BANCO DE SANTANDER

Fundado en 1857

y

CAJA DE AHORROS

establecida en el año 1878

Capital 10.000.000,00 Ptas.

Fondos de reserva 8.807.000,00 »

SUCURSALES:

Alceda-Ontaneda, Ampuero, Astillero, Comillas, Espinosa de los Monteros, Laredo, León, Osorno, Panes, Potes, Reinos, Riaño, (León), Santoña, San Vicente de la Barquera, Sarón y Solares

BANCO FILIAL:

BANCO DE TORRELAVEGA

Capital 2.000.250 pesetas

Con sucursales en Cabezón de la Sal y Molledo

Realiza toda clase de operaciones de Banca

BAR

SONDERKLASS

RESTAURANT

Muelle, 24
Telf. 2430
Santander



Galletas Packers
C.D.A.
RENTERIA

COMPANIA DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS S.A.



GRAN FÁBRICA
DE CERVEZAS

"EL LEON"

Juan y Teodoro Kutz

Teléfono núm. 10112 — SAN SEBASTIAN

TRAS S. A.

Antiguos Almacenes

SINFORIANO RODENAS

LANERIA — SEDERIA — CAMISERIA
GENEROS DE PUNTO — LENCERIA

Plaza de E. Dato y Colosia, 1

Teléf. 3938 - Apartado, 57 **SANTANDER**



RESTAURANT
EL COCINERO

ESPECIALIDAD EN
PLATOS DEL PAIS

Zabalbide, 56 — Teléfono 15892

BILBAO

Cervecería
"La Austriaca"
de Puertochico

Paseo de Pereda, 34

Santander

Arcadio D. de Corcuera S. A.

Grandes Almacenes de Maquina-
ria — Accesorios y Herramientas

GRANDES EXISTENCIAS

Iparraguirre, 45 y 46 **BILBAO** Apartado 143

MUEBLES "BERISTAIN"

(Marca Registrada)

Propietario:

T. Illarramendi



EXPOSICION Y OFICINAS: Cigordia, 14—Telf. 19

FABRICAS: San Francisco, 23 y Arrabal del Sur.

ZARAUZ

(Guipúzcoa)

MAFOR

OBJETOS DE ARTE

VAJILLAS - CRISTAL

ARTÍCULOS DE PIEL

San Francisco, 11 — Teléfono 1753

SANTANDER

Casa
Nicolasa

Restaurant

Teléf. 11476

Aldamar, 4

SAN SEBASTIAN





Teléfono 164

FABRICA DE METALES

DE LEJONA (VIZCAYA)

Cobre — Latón — Alpaca — Aluminio

Earlumin — Earlite (Aleaciones ligeras)

CONSULTAS Y PEDIDOS AL FABRICANTE

EDUARDO K. L. EARLE

En Chapas - Bandas - Rollos - Tubos - Barras

Perfiles, etc. - Tubos de hierro unidos y chapados de latón.

Apartado 60 — BILBAO



— NAIPES —

Para toda clase de juegos

Nacionales y Extranjeros

— SELLOS —

Sobre papel engomado.

1.^a calidad, para Ayuntamientos,
Corporaciones y Sociedades.

FABRICANTES:
HIJOS DE H. FOURNIER
— VITORIA —

Compañía Española de Pinturas "INTERNATIONAL"

Fábrica en LUCHANA - ERANDIO - BILBAO

MARCA REGISTRADA

UNICOS AGENTES
Y FABRICANTES
EN ESPAÑA



DE LAS PINTURAS
PATENTADAS
HOLZAPFEL

LAS MEJORES DEL MUNDO HOLZAPFEL LAS DE MAYOR CONSUMO DEL MUNDO
PATENTE INTERNATIONAL para fondos de buques de hierro y acero.
COPPER PAINT para fondos de buques de madera.
COPPER PAINT EXTRA STRONG. La mayor garantía antincrustante para el armador de buques de madera.
LAGOLINE. Pintura al barniz. La más resistente a la acción del aire y del sol.
DAMBOLINE. Supera al minio. Cubre 4-5 veces más. Seca más pronto.
PINTOFF. Quitapinturas de acción rapidísima. Exento de ácidos.
Barnices aislantes eléctricos «INTERVOLT»: Para armaduras e inducidos, para cajas; para transformadores; para forrar y encaquillar; para cables, arrollamiento y bobinas; para núcleos y láminas, carretes, piezas de hierro.
Barnices dieléctricos.
Composiciones adhesivas «INTERVOLT». Composiciones para forrar y encaquillar, para cerrar condensadores, pilas, etc. Para tanques y cajas, etc., etc.
ESMALTES de todas clases. Barnices y esmaltes nitrocelulósicos, sintéticos, de secado a estufa, etc., etc.
Secantes líquidos. Argentola (pintura a base de aluminio, lista al uso).

TODAS PATENTADAS «HOLZAPFEL». EXIJAN ESTA MARCA Y NO ADMITAN OTRA

Nuestras patentes son las de más duración, las mejores y, dados sus magníficos resultados, las más baratas
DEPOSITOS EN TODOS LOS PUERTOS DEL MUNDO Y ABASTECEDORES DE LAS PRINCIPALES COMPAÑIAS NAVIERAS, ETC., ETC.

Ibáñez de Bilbao, 8, 1.º-BILBAO

RETOLAZA ANACABE Y COMP^{IA.} LTDA.

CONSTRUCCION DE
OBRAS — ESPECIALIDAD
EN HORMIGON ARMADO



Hurtado de Amézaga, 13

Teléfono 16119

BILBAO

Fábrica de Aparatos Eléctricos
y Artículos de Ferretería

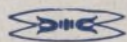
Francisco Areitio

Talleres Mecánicos

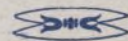


ERMUA (Vizcaya)

Cementos Rezola S. A.



Cemento Portland
Supercemento
Cemento Marítimo



Telegramas: REZOLA
Apartado 29
Teléfonos 13807 y 10021

RESERVADO



PHILIPS IBERICA

S. A. E.



SAN SEBASTIAN

FABRICACION DE ARTICULOS
DE FERRETERIA • ACCESORIOS
DE BICICLETAS



FRANCISCO GALLASTEGUI



General Mola, núm. 8
ERMUA (Vizcaya)

Fabricación de



Pinturas y Barnices

MACHIMBARRENA Y MOYÚA S. A.

TELÉFONO 16603

BILBAO

APARTADO 291

BALDOSAS DE CEMENTO
TUBERIAS - FREGADERAS
ESCALERAS DE MARMOL
COMPRIMIDO - REPISAS
PARA BALCONES - -

Mosaicos "La Estrella"

J. Conde

MORAZA (Pabellón)
(entre la Plaza de Toro; y D. Gregorio Balparda)

TELEFONO 18589
BILBAO



Vicente Alayo
Jaungoikoa

Transportes de Muebles en
Autos Capitonés y de toda
clase de mercancías.

Autocars para Excursiones.

Servicio esmerado.

Elcano, 11 (frente al Parque)
Teléfono 16245
BILBAO

RELOJERIA SUIZA

Amós de Escalante, 4 ::: Teléfono 1702
SANTANDER

J. Francisco Galdos

Taller de Carpintería
Mecánica



Alameda San Mamés, 9
Teléfono 12881
BILBAO

"Antiguo Mallavia" Chacolí Restaurant
DE

Juan Cruz Uriaquereca y Goenaga

General Salazar, 2 BILBAO

"AL TODO DE OCASION"

ALEJANDRO MARTINEZ

COMPRA-VENTA DE ALHAJAS

Plaza de Guipúzcoa, 11 SAN SEBASTIAN

Grandes Almacenes de vidrios - Vidrios
grabados - Lunas martillables "SECURIT"
Rótulos en Luna marmograda - Vidrie-
ras artísticas - Lunas en blanco y de Espejo.



DEPRIT Y COMP^a.

CASA FUNDADA EN 1877

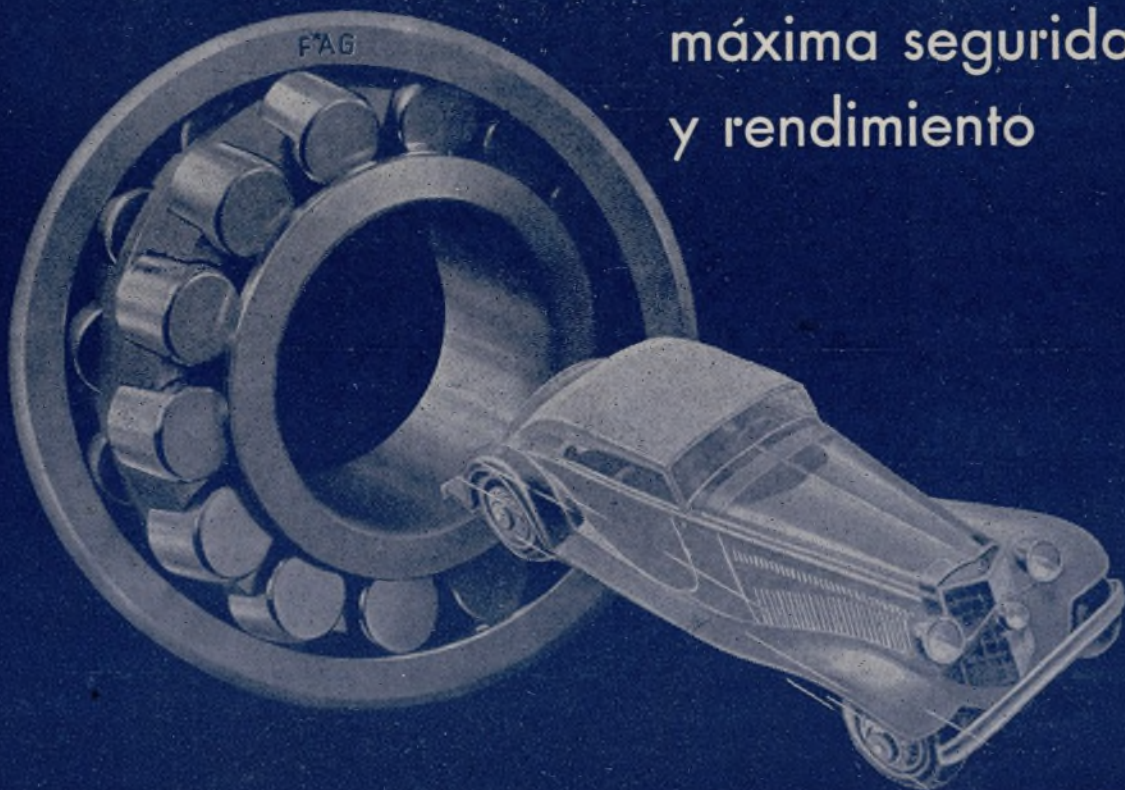
Oficinas, Talleres y Almacenes: F. del Campo, 27-- Teléfono 16039

Despacho: Somera. - Teléfono 10303

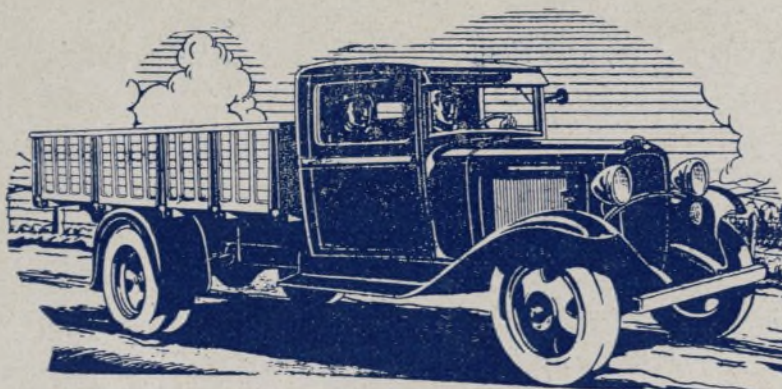
BILBAO

Con rodamientos FAG

máxima seguridad
y rendimiento



REPRESENTANTE: P. VARGAS - GRAN VIA, 40-BILBAO



TALLERES DE RECTIFICACION

DE CILINDROS Y CIGÜEÑALES,
CAMISAJE DE TODA CLASE DE
BLOQUES : ENTREGA RAPIDA

JUAN ORMAZABAL

Carmelo Gil, 2

• BILBAO •

Teléfono 13413

MIQUELDI S. A.

DURANGO
(Vizcaya)



COMPañIA DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS
TOKI-ALAI S. A. APARTADO. 67
SAN SEBASTIAN

An advertisement for Zinc Oxide paint. The main text 'OXIDO DE ZINC' is written in large, bold, stylized letters. Below it is a circular logo with a diamond shape inside, surrounded by the words 'MARCA' and 'PRILLANTE'. To the right of the logo, there is a block of text in Spanish: 'El producto nacional para la fabricación de pinturas, esmaltes, gomas, artículos farmacéuticos y demás industrias.' At the bottom, it says 'SOCIEDAD BILBAINA DE MINERALES Y METALES S.A.' and 'BILBAO BUENOS AIRES 4'.

El Teléfono Lazarillo del Ciego

Hay muchos hombres privados de la vista. Su lazarillo ideal es el teléfono. Con él, y sin moverse de su casa, podrán traer hasta su puerta todo lo que necesiten. La ciudad entera estará al alcance de su voz y de sus deseos: parientes, amigos, asistencias, abastecimientos y servicios de cualquier clase.

Poned un teléfono al lado del ciego y le habréis facilitado el servidor más leal, activo e incansable que puede darse.

Compañía Telefónica Nacional de España



Julio Ruíz de Velasco

Importador

ACEITES Y GRASAS UNIVERSALES
AMERICANAS - VASELINAS - TALA-
DRINAS - ACEITE DE ENGRASES Y
ALUMBRADOS PARA FERROCARRILES
ACEITE DE PESCADO Y ESPESADOS

Iparraguirre, 11 — Teléf. 13920

BILBAO

Banco de San Sebastián

FEDERADO CON EL

Banco Hispano-Americano

Capital social Ptas. 20.000.000

» desembolsado » 10.000.000

Reservas » 5.000.000

Sucursales y Agencias

Alegria, Ataún, Azcoitia, Azpeitia, Beasain, Cesto-
na, Eibar, Elizondo, Fuenterrabia, Irún, Mondra-
gón, Oñate, Orío, Pasajes, Rentería, Segura, Tolo-
sa, Usurbil, Vergara, Villabona, Villafranca, Za-
rauz, Zumárraga, Zumaya.

BANCA

MATIAS BLANCO COBALEDA

Plaza de los Bandos
SALAMANCA

BANCO CENTRAL

Alcalá, 51 (Esquina a Barquillo)

MADRID

EDIFICIO DE SU PROPIEDAD

Capital autorizado 200.000.000 de pesetas
» desembolsado 60.000.000 de »
Fondos de reserva. 23.269.668 de »

157 Sucursales en España

Realiza todas las operaciones bancarias propias de los Establecimientos de primer orden

CAJA DE AHORROS

Muchas para el ahorro a domicilio

Corresponsal exclusivo en España del

BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

Fillati Banco de Río de la Plata

Antigua Drogueria de SOMONTE

Lobato y Elejalde Hermanos

DROGAS - PRODUCTOS QUI-
MICOS Y FARMACEUTICOS
= PERFUMERIA =

Bidebarrieta, 12

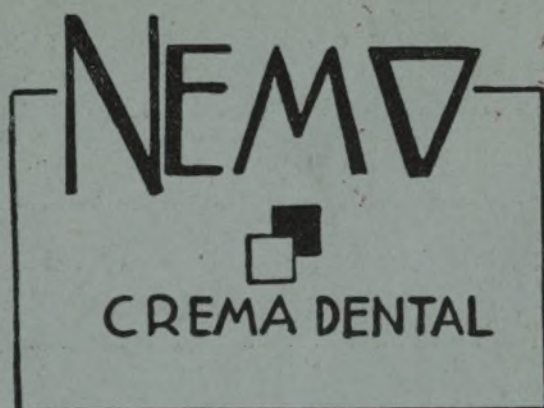
BILBAO

Teléfono 11139 y 15305

LABORATORIOS

EMEDA

SAN SEBASTIÁN



VAL-38

